



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA FRENTE
AL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA DE
LA CEPAL Y LA VIGENCIA DE ESTE
PLANTEAMIENTO EN LA ACTUALIDAD**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A:

ALDO BLANCO JARVIO



**DIRECTORA DE TESIS:
ALICIA ADELAIDA GIRÓN GONZÁLEZ**

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F.

MARZO, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis pudo ser elaborada gracias al apoyo de: la Dra. Alicia Girón González, la cual me enseñó lo hermoso que puede ser estudiar a América Latina desde América Latina; a Monika Meireles, el apoyo que me brindó se ha reflejado en una excelente amistad; a los alumnos y compañeros de la clase “Teorías del desarrollo en el pensamiento económico de América Latina (periodo 2008-II -- 2010-I).

Le agradezco también a mi colega, amigo y padre, Porfirio, a mi mamá, Arcelia, por su infinito cariño, a mis hermanas Indira y Anidia que siempre están ahí cuando se les necesita, al igual que mi cuñado Hiram.

A Eliana, que más que una gran compañera ha sido un ejemplo de vida.

A mis compañeros de debate y amigos: Abraham, Daniel, Diana, Eduardo, Montserrat, Uriel, así como a Jorge por su apoyo. Sin olvidar a Richi y Juanito por ser mi fuente de alimentos durante gran parte de la carrera.

A mis abuelos Serafín y Basilisa. A mis tíos: Pedro, Manuel Alberto, Josefina, Pablo, Indalecio, Rosi, Elodia, Eloisa, Cuauhtemoc y Raúl, a este último un agradecimiento especial por todo su apoyo.

A la **Universidad Nacional Autónoma de México**, a su Facultad de Economía y a su gente.

Esta tesis se hizo en el marco del proyecto papiit IN 302009 “La incertidumbre financiera y cambio institucional: desafíos y acuerdos”

ÍNDICE

- **INTRODUCCIÓN (2)**
- **CAPÍTULO I.**
DEBATE: CEPAL Y LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA (9)
Introducción (10); Origen de la CEPAL (11); Teoría de la Dependencia (14);
Conclusiones Parciales (20)
- **CAPÍTULO II.**
CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA Y SOCIEDAD DUAL(21)
Introducción (22); Capitalismo en América Latina (22); Sociedad Dual (28);
Conclusiones Parciales (34)
- **CAPÍTULO III.**
CONTROVERSIA AL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR
SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (36)
Introducción (37); Planteamientos Cepalinos (38); Principales aportaciones y
representantes estructuralistas de la CEPAL (39); Crítica de la Teoría de la
Dependencia (59); Conclusiones Parciales (78)
- **CONCLUSIONES (80)**
- **BIBLIOGRAFÍA(86)**

INTRODUCCIÓN

Como primera línea, una de las más grandes aportaciones al pensamiento económico, político y social en la teoría del desarrollo desde la región de América Latina ha sido la Teoría de la Dependencia y los análisis que comprenden toda la corriente estructuralista que nació con la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Hoy en día, la vigencia de los planteamientos realizados a finales de los sesenta y hasta principios de los ochenta tienen validez no solo para la creación, desde el Sur y desde la región latinoamericana, de una teoría del desarrollo con raíces en el pensamiento de José Carlos Mariátegui, Agustín Cueva y otros académicos cuyas críticas creativas a la realidad han resultado, al final, en la elaboración de políticas públicas que llevaron a buscar alternativas para el desarrollo en la región.

En esta tesis damos vida al pensamiento económico, político y social en América Latina de la segunda mitad del siglo XX. La importancia de éste se ha visto gracias a sus grandes líneas de investigación y aportaciones para la conformación de la Teoría del Desarrollo Latinoamericano.

Entre las principales vertientes teóricas que existen en la región se encuentra el pensamiento surgido en la CEPAL, el cual fue fundamental en el pensamiento latinoamericano. Su periodo de mayor importancia fue durante las décadas de 1950 y 1960. Por otro lado, se encuentra el pensamiento surgido por parte de la Teoría de la Dependencia, el cual, a causa de los síntomas de subdesarrollo de la región y ante los escasos o nulos resultados para salir de esta condición, aun con una serie de recomendaciones dadas por la CEPAL, buscó explicar el subdesarrollo latinoamericano desde una perspectiva teórica diferente.

La Teoría de la Dependencia surge como una necesidad de los países latinoamericanos de crear una forma autónoma de pensamiento para lograr explicar el subdesarrollo de la región. Esta corriente de pensamiento económico, político y social ha sido resultado de la influencia de los planteamientos de la Teoría del Imperialismo y de la CEPAL¹.

La clara influencia, por ejemplo, de la CEPAL a la Teoría de la Dependencia se ve marcada en la clasificación de sectores avanzados o desarrollados como el término centro-periferia instituido por Raúl Prebisch, que influyó en el término metrópoli-satélite utilizado por André Gunder Frank.

La importancia que ha tenido la escuela del pensamiento dependentista se debe, en gran medida, a la Revolución Cubana de 1959, - movimiento social que buscó otra forma de acumulación del capital y que fomentaba una alternativa de desarrollo diferente para toda la región - inscribiéndose este hecho en la necesidad que tenía América Latina de buscar su propia forma de pensar, de explicar su historia y con ello encontrar su particular forma de desarrollo.

Las confrontaciones del pensamiento cepalino y el dependentista se notarán nuevamente con otra aportación de Gunder Frank al defender la tesis de América Latina como capitalista desde el momento mismo de la colonia, esto al tomar en cuenta el comercio y la inserción de la

¹ Angel Casas menciona “la Teoría de la Dependencia hunde sus raíces en el pensamiento cepalino y en la teoría marxista del imperialismo. Los primeros proveyeron a aquella de la base estadística-empírica; de las fases cepalinas de desarrollo como criterio de periodización; y del instrumento analítico, fundamentalmente la teoría del deterioro de los términos de intercambio y del desajuste tecnológico, que había llevado a los estudiosos de la CEPAL, a plantear la necesidad del proceso de sustitución de importaciones. Pero al que crítica por su carácter estructural-funcionalista y por haber analizado la dependencia como un fenómeno externo. Mientras la segunda, aportó la necesidad de concebir la dependencia como una estructura global de carácter totalizante, la que les permitió verla como un fenómeno no sólo económico, si no también político, cultural, religioso y social.”(Casas 2006: 33-34)

región al mercado mundial. Planteamiento muy controvertido, pero que forma parte de una base histórica que caracteriza a la región a partir de su relación con el resto del mundo.

Ahora bien, considerando la estructura del presente trabajo se replantearía su título a razón de la hipótesis y los objetivos que se han deseado analizar. *Teoría de la Dependencia frente al estructuralismo de la CEPAL: Historia y algunos aspectos vigentes.*

La hipótesis se enfoca a que el estudio de la dependencia como categoría de análisis y no como un adjetivo sirve para tener un estudio serio y detallado de la realidad política, económica y social en América Latina; que con base en esto se puede formular una teoría con la cual se logre explicar el subdesarrollo de la región en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI. También se considera que en base a los planteamientos teóricos que tiene la Teoría de la Dependencia se puede explicar el fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones – principal recomendación de la CEPAL para el desarrollo de la región -; y teniendo los argumentos adecuados sobre el origen del capitalismo en América Latina y la estructura de la sociedad, se puede comprender como es que esta región es única y que por lo tanto su camino para llegar al desarrollo tiene que ser diferente al de los países hoy desarrollados.

La Teoría de la Dependencia le crítica a la CEPAL que no se puede llegar al desarrollo mediante la industrialización tal cual lo han hecho gran parte de los países desarrollados debido a que son circunstancias históricas, sociales, económicas y culturales diferentes. No se le puede dar el mismo remedio a todos los pacientes. América Latina tiene factores muy específicos que no la pueden hacer comparable con los países desarrollados. Es una

región heterogénea, pero que a la vez, todos los países que la conforman comparten una realidad ineludible: la falta de desarrollo.

Si bien, algunos países lograron aprovechar la industrialización por sustitución de importaciones promovida por la CEPAL - como México y Brasil -, el desenvolvimiento de esta fue propio para cada país. Es decir, este desarrollo mostró características particulares a la de los países desarrollados, lo cual se constata al ver que las industrias que se crearon antes y durante la década de 1950 y 1960 eran en su mayoría de capitales privados, lo que se refleja en el resurgimiento de una industria en la región con pocos rasgos nacionales.

El presente trabajo tiene como objetivos identificar los orígenes de la CEPAL y, principalmente, de la Teoría de la Dependencia al equiparar la concepción de *dependencia* como medio de análisis y no como un simple adjetivo. Al mismo tiempo se encontrarán los argumentos en los cuales ésta propone la tesis de América Latina como capitalista desde la colonia y se identificarán los puntos que definen a la región como una sola sociedad y no como una sociedad dual.

Se mostrarán los argumentos cepalinos para señalar una de las tesis más importantes de esta corriente, la industrialización por sustitución de importaciones y las críticas que los dependentistas desarrollarán sobre la misma. Y, finalmente, se hará un breve análisis de la importancia actual que tuvo el debate de las décadas de 1950, 1960 y 1970.

La estructura de este trabajo está marcada por tres capítulos. El capítulo primero, *Debate: CEPAL y Teoría de la Dependencia* intenta desarrollar como es que se crea la CEPAL, bajo que circunstancias y objetivos se desenvuelve este organismo, así como un breve análisis de sus principales aportaciones para América Latina. Por otro lado, se desarrollará el origen de la Teoría de la Dependencia, bajo que

corrientes teóricas ésta emana y finalmente se hará un análisis sobre la concepción de dependencia como método de estudio.

El capítulo segundo, *América Latina: Capitalismo y Sociedad Dual*, hace un análisis, en primer lugar, sobre la concepción dependentista de modo de producción capitalista en la región desde la colonia. Con anterioridad, los estudios históricos sobre el desarrollo político, económico y social de la región jamás se habían centrado en esta problemática. Se identificaba que los modos de producción se habían llevado de manera similar que en Europa o Estados Unidos, sin embargo, los teóricos de la dependencia consideran que un estudio minucioso sobre la realidad de la región demostrarán que desde la colonia, América Latina se encuentra inmersa en un modo de producción capitalista *sui generis* como lo menciona Rui Mauro Marini (1977), el *capitalismo dependiente*.

En segundo lugar, se desarrollará el análisis de la *sociedad dual*, planteamiento usado por la CEPAL en su concepción de la realidad de América Latina, pero que la Teoría de la Dependencia rebate por considerarlo erróneo. Los dependentistas entienden que, en realidad, en la región existe una misma sociedad, ya que toda se vio inmersa en un mismo proceso económico, político y social, por ende, no se puede hablar de sociedad duales o dualismo estructural.

El tercer capítulo, *Controversia al modelo industrialización por sustitución de importaciones*, expondrá como los principales representantes del pensamiento estructuralista de la CEPAL dirigen sus recomendaciones de industrialización en la región, que argumentos dan para darle rienda suelta a este proyecto y que objetivos esperaban con la misma. Sin embargo, ante el fracaso de este modelo y la creciente pobreza en la región, la Teoría de la Dependencia entabló un debate con estas recomendaciones y argumentó que una industrialización como la planteada por la CEPAL

no es posible en la región. América Latina es una zona diferente de Europa y de Estados Unidos, por ende, darle recomendaciones para el desarrollo y crecimiento económico semejantes a las que siguieron estos países distan de ser las necesidades de la región latinoamericana.

Finalmente se presentarán las conclusiones del trabajo. En estas se planteará una breve descripción de la importancia que tuvo este pensamiento, no solo de la Teoría de la Dependencia, sino, en general, del pensamiento social latinoamericano.

Para este análisis se considerarán los aspectos planteados en el periodo de 1948 a principios de 1970 por parte de la CEPAL, debido a que es aquí cuando el organismo emite sus recomendaciones de corte estructural y que son a la vez los que la Teoría de la Dependencia criticará en las décadas de 1960 y 1970.

CAPÍTULO PRIMERO

DEBATE:

CEPAL Y TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Introducción

La importancia de conocer el origen de las teorías del desarrollo que han existido en América Latina es de gran relevancia, no solamente como antecedente histórico, sino porque forman el punto de partida del actual pensamiento económico, político y social de América Latina.¹ Entender la realidad de América Latina desde su seno mismo es primordial para buscar caminos que permitan superar su actual subdesarrollo.

La CEPAL es la primera gran fuente sistematizadora de producción teórica sobre los aspectos económicos, políticos y sociales que existe en América Latina. La cantidad de pensadores que surgen y que se van adhiriendo en el transcurso del tiempo a esta comisión van a ser fundamentales para entender la historia económica de la región a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La Teoría de la Dependencia, para algunos autores como André Gunder Frank, Rodolfo Stavenhagen, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, surge como una teoría del pensamiento latinoamericano que permite entender desde una visión económica, política y social el subdesarrollo en América Latina.² Ésta, cuya

1 Prebisch menciona en una entrevista a David Pollock “la base de nuestra nueva organización (la CEPAL) es la independencia intelectual”. Era necesario (y actualmente también) tener un pensamiento desde dentro de la región para poder encontrar la solución de los mismos.

2 En este trabajo se priorizó el estudio de los siguientes autores y obras: Gunder Frank, André, “The development of underdevelopment” en *Monthly Review*, New York, septiembre de 1966; Stavenhagen, Rodolfo 1973 (1965) “Siete Tesis equivocadas sobre América Latina” en Tres ensayos sobre América Latina, Anagrama, Barcelona, 1973; Dos Santos, Theotonio 2006 (1970) “Subdesarrollo y Dependencia” en Casas Gragea, Ángel María (edit.) Antología del Pensamiento Político, Social y Económico de América Latina. La Teoría de la Dependencia (Madrid, España: Colección Ciencias y Humanismo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación) N° 20; Marini, Ruy Mauro 1973 Dialéctica de la dependencia (México: Ediciones Era. México).

construcción proviene de la Teoría del Imperialismo³ y de la CEPAL, marcó una línea en el pensamiento latinoamericano desde los años sesenta hasta mediados de los ochenta, con un gran rigor científico y crítico.

La importancia que ha tenido en el pensamiento económico, político y social en los diversos estudios sobre el desarrollo de América Latina que se han realizado ha sido considerable.

Origen de la CEPAL

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el mundo entero entra en un proceso de reestructuración económica, política, social e institucional. En 1944, con las resoluciones de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Bretton Woods, se llegó al acuerdo (entre otros) de crear el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (BIRF), que, junto con la Asociación Internacional de Fomento (AIF), forman ahora el Banco Mundial (BM). Posteriormente, mediante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas se resuelve la necesidad de crear comisiones económicas regionales con el objetivo de ayudar y colaborar con los gobiernos de la zona en la investigación y en el análisis de los temas económicos regionales y nacionales.

Es bajo este marco que surge la CEPAL⁴, en 1948, con la responsabilidad de asesorar a los gobiernos de la región en la promoción del desarrollo económico y social. La CEPAL tiene dos

³ Entre los principales representantes de la Teoría del Imperialismo que tuvieron influencia sobre los autores dependencistas podemos encontrar a Rosa Luxemburgo y a Lenin.

⁴ La CEPAL es la comisión encargada de América Latina y el Caribe; la CEPA es la Comisión Económica para África; La CESPAP es la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y; la CESPAP es la Comisión Económica y Social para Asia Occidental. Vease. <http://www.un.org/es>

sedes subregionales, una para la subregión de América Central, ubicada en México, D.F. y la otra para la subregión del Caribe, situada en Puerto España, Trinidad y Tobago, que se establecieron en junio de 1951 y en diciembre de 1966, respectivamente. Además, tiene oficinas nacionales en Buenos Aires, Brasilia, Montevideo y Bogotá y una oficina de enlace en Washington, D.C.⁵ La sede principal se encuentra en Santiago de Chile. Es importante resaltar que existan oficinas de la CEPAL en Washington debido al esfuerzo por parte del gobierno de Estados Unidos por que este proyecto no se concretara. Se creía, a finales de la primera mitad del siglo XX, innecesario que existiera esta comisión estando en función la Organización de Estados Americanos (OEA).

Las presiones del gobierno de Estados Unidos por cerrar la comisión o de fusionarla con la OEA se vieron limitadas ante el esfuerzo de Prebisch y del grupo de intelectuales que se encontraban inmersos en el fortalecimiento de la misma. Sin embargo, algo imprescindible y, sin duda alguna, fundamental para mantener a la CEPAL abierta fue la iniciativa de los gobiernos de México, con Miguel Alemán Valdés, y principalmente de Brasil, con Getulio Vargas, que políticamente la apoyaron.

Gustavo Martínez Cabañas, de origen mexicano, funge como el primer secretario ejecutivo de la institución de 1948 a abril de 1950, pero en mayo de ese mismo año el argentino Raúl Prebisch adquiere esta responsabilidad. La visión y pensamiento de este último serán fundamentales para que la CEPAL se convirtiera en la más sobresaliente de las comisiones económicas creadas a finales de la década de 1940. Gracias a su esfuerzo intelectual y preocupación por el desarrollo de la zona, logrará que esta comisión no se cerrara. Originalmente se tenía programado un periodo de tres años de

⁵ Vease <http://www.cepal.org>

existencia para la comisión y posteriormente se evaluaría si tendría continuidad o no.

La comisión se desarrolló como un centro de asesoría técnica a los gobiernos de la región. Los análisis sobre el desarrollo, como alternativa a la impuesta por los organismos financieros internacionales, fueron con el fin de examinar detalladamente las tendencias económicas y sociales de mediano y largo plazo de los países latinoamericanos y caribeños⁶; así mismo, la CEPAL fungió como uno de los principales centros de reunión de los debates sobre el desarrollo económico, político y social de la región.

Por sus pasillos han pasado varios intelectuales, de la talla de Gustavo Martínez Cabañas, Raúl Prebisch, José Antonio Mayobre, Carlos Quintana, Enrique V. Iglesias, Norberto González, Gert Rosenthal, José Antonio Ocampo y José Luis Machinea (como secretarios ejecutivos), actualmente Alicia Bárcena, de origen mexicano, funge con dicho cargo. Sin embargo, diversos científicos sociales han trabajado, o hecho estancias, como lo fue Celso Furtado, Aníbal Pinto, María da Concepción Tavares, Fernando Henrique Cardoso (que después de estar en la CEPAL tuvo actividad política importante en su país hasta llegar a ser presidente de Brasil, además de estar fuertemente vinculado con la Teoría de la Dependencia), Juan Noyola, Víctor Urquidi, Fernando Fajnzylber, Ricardo Bielschowsky, entre otros. La cantidad de personas que han hecho esfuerzos para estudiar a América Latina desde adentro ha sido importante.

⁶ Se aclara que, desde un inicio no fue objetivo de la CEPAL el estudio de la zona del Caribe, a su creación el nombre completo era Comisión Económica para América Latina; fue hasta 1984 que se integro a esta zona en los estudios de la Región y su nombre se complemento a Comisión Económica Para América Latina y el Caribe

Si hay una característica que tiene la CEPAL es que en su seno mismo, han estado personalidades que han sido sus más profundos críticos, como fue el caso de algunos dependentistas entre los que destacan Theotonio Dos Santos y André Gunder Frank.

Todo el esfuerzo por parte de los personajes antes mencionados fue crucial para hacer de la CEPAL la comisión económica más sobresaliente creada por las Naciones Unidas a finales de la década de 1940.

Hay que denotar que ésta y sus intelectuales no actuaron como el pensamiento hegemónico de la región, en la década de 1960 comienza a surgir un grupo de intelectuales, muchos de ellos trabajando en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO) y que intentarán dar explicación al subdesarrollo que enfrenta la región. El relativo fracaso de las recomendaciones de la CEPAL dará cabida al surgimiento de la Teoría de la Dependencia.

Teoría de la Dependencia

En las décadas de 1960 y 1970 surge un movimiento intelectual, conectado multidisciplinariamente en América Latina. El surgimiento de este no se dio espontáneamente, las condiciones económicas, sociales y políticas de la región demandaban una explicación del entorno que se estaba viviendo: pobreza, poco desarrollo y crecimiento, desigualdad en la distribución del ingreso, etcétera.

Las recomendaciones que daba la CEPAL a la región distaban de ser la solución al problema del subdesarrollo en América Latina; problema que precedió por no entender, a visión de este nuevo movimiento intelectual, las relaciones que prevalecían en la región, dado ante la falta de estudios sobre el origen del capitalismo en la zona y su interacción en el mercado mundial. Si bien, la CEPAL

entendió que Latinoamérica es una zona diferente a las del resto del mundo, sus recomendaciones no fueron diferentes a las técnicas implementadas por los países desarrollados. Seguir un camino de industrialización parecía ser lo más lógico para acelerar el desarrollo en la región, sin embargo los resultados no fueron los esperados. Se buscó, por ende, una explicación desde el seno mismo de América Latina para entender las relaciones que prevalecían en la región, pero no bajo el auspicio de las Naciones Unidas, ahora fue el turno de intelectuales que trabajaron en diversas universidades de la región, como lo fue la Universidad de Brasilia, la Universidad Nacional Autónoma de México y principalmente la Universidad de Chile, en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)⁷.

Fue bajo el escudo de la *dependencia* que el nuevo movimiento intelectual, surgido en la década de 1960 y madurado en la de 1970, comenzó a tener relevancia. Dicho concepto, el de dependencia, fue formulado y trabajado por varios autores en este periodo y entenderlo como medio de análisis y no como adjetivo es fundamental para comprender el pensamiento de este grupo de intelectuales que buscaron entender el subdesarrollo en América Latina.

A continuación se presentarán los principales aportes sobre la dependencia, como medio de análisis, hecho por los principales representantes de la Teoría de la Dependencia, esto para distinguir y esclarecer como esta categoría sirvió, y sirve, para entender la problemática del subdesarrollo en América Latina.

En el año de 1968, en su obra *El capitalismo dependiente en América Latina*, Vania Bambirra entendió el concepto de dependencia de una

⁷ “El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, fundado en 1964, se destacó como un centro de investigación científica de la realidad latinoamericana con una perspectiva crítica acerca de la dominación social, política y económica de la burguesías y el imperialismo.” (Dos Santos 1973:11)

manera particular, consideró que es necesario definir nuevas categorías analítico-explicativas en el estudio de la región:

“Es en ese sentido que partimos de la conceptualización de la categoría de dependencia, pero no la utilizamos como la ha usado una y otra vez la ciencia oficial, buscando encontrar en ella la explicación de un fenómeno externo y coactivo de la situación latinoamericana. Tratamos de redefinirla y utilizarla como la categoría analítico-explicativa fundamental de la conformación de las sociedades latinoamericanas y, a través de ella, de definir el carácter condicionante concreto que las relaciones de dependencia entre centro-hegemónico y países periféricos tuvieron en el sentido de conformar determinados tipos específicos de estructuras económicas, políticas y sociales atrasadas y dependientes.”(Bambirra 1968:7)

La explicación de Bambirra es fundamental para entender el método de estudio de la Teoría de la Dependencia. Identificarla como una categoría analítico-explicativa hará referencia a una situación económica, política y social particular que se está viviendo en la región; a un conjunto de factores que se encuentran interactuando en América Latina y que la mantienen al margen; con una dependencia aparentemente involuntaria y con un comportamiento en función de factores externos e internos que condicionan a una estructura de dependencia.

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto consideran la importancia del concepto como un calificativo que va más allá de una concepción determinista exponiendo:

“Tiene validez centrar el análisis de la dependencia en su manifestación interna, puesto que el concepto de dependencia se utiliza como un tipo específico de concepto “causal-significante” – implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado – y no como concepto meramente “mecánico-casual”, que subraya la determinación externa,

anterior, para luego producir “consecuencias” internas.” (Cardoso y Faletto, 1972: 20)

Las aportaciones de Bamberger y de Fernando H. Cardoso y Faletto entienden a la dependencia como un medio de análisis, el cual se encuentra dado por relaciones históricas particulares. Esto será parte del estudio para entender el subdesarrollo en América Latina. Posteriormente, otros intelectuales se encargaron de darle firmeza y argumentación, como es el caso de Theotonio Dos Santos, que en 1970, en su publicación *Dependencia y cambio social*, explicó un punto fundamental de esta categoría analítico explicativa, y es que él entiende a:

“La dependencia como una situación condicionante.

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asumen la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto-impulsarse, en tanto, que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre el desarrollo inmediato” (Dos Santos, 1970: 188)

Este “reflejo” que tienen los países subdesarrollados de los desarrollados representa la vinculación tan estrecha que existe entre estas economías. Todo comportamiento económico de un país subdesarrollado estará en función de la magnitud del movimiento que tenga la economía o economías de las cuales se es dependiente.

En esta explicación, Dos Santos, expuso como es la relación entre los países dependientes y los dominantes, y como la imposición de uno hacia el otro va a fijar un tipo específico de relación. La situación condicionante mostrará una vinculación y un comportamiento por

parte de la periferia por el centro, sin embargo, esta conducta no se podría llevar a cabo sin una vinculación de la clase dirigente del centro con la clase dirigente de la periferia. Este punto lo retomará y lo analizará André Gunder Frank, que si bien ya había realizado estudios sobre la relación prevaleciente en los países subdesarrollados, a los que llama satélites, como lo constata su texto *El desarrollo del subdesarrollo*, es, en una obra posterior en la que a raíz de los estudios que se empezaron a elaborar en base a la dependencia, el define el funcionamiento de la misma diciendo que:

“La dependencia no debe ni puede considerarse como una relación meramente “externa” impuesta a todos los latinoamericanos desde fuera y contra su voluntad, sino que la dependencia es igualmente una condición “interna” e integral en la sociedad latinoamericana, pero a la vez es consiente y gustosamente aceptada por ella. Si la dependencia fuera solamente “externa” podría argumentarse que la burguesía “nacional” tiene condiciones objetivas para ofrecer una salida “nacionalista” o “autónoma” del subdesarrollo. Pero esta salida no existe precisamente porque la dependencia es integral y hace que la propia burguesía sea dependiente” (Gunder Frank 1971: 13)

Entender a la dependencia como integral, como una condición de común acuerdo por parte de las burguesías del centro y la de la periferia, habla de una reproducción del modo de dependencia y del fortalecimiento de ésta en los países subdesarrollados. Al entender, Gunder Frank, que la dependencia no es meramente una situación externa, sino que también es una situación interna, la Teoría de la Dependencia se verá reforzada y argumentada ante la crítica que el subdesarrollo estaba dado únicamente por la relación de dependencia con el centro.

Ver a la dependencia como integral ayudará a entender que es por las mismas relaciones internas que prevalecen en América Latina y por la histórica dependencia económica y política con el exterior, que ésta se encuentra en un estado de subdesarrollo y se entiende a la vez, porque no existen intenciones de superarlo por parte de los sectores de altos ingresos de la región, ya que ellos se ven beneficiados de la situación de dependencia.

Para el año de 1973, en *Dialéctica de la Dependencia*, Ruy Mauro Marini, siendo tal vez el estudio más serio conforme a una orientación marxista lo requiere, reforzó la idea de la dependencia cuando mencionó a la:

“dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que involucra.”(Marini, 1973: 18)

Marini entendió que el modo de producción que rige en América Latina tiene particularidades que lo diferencian del modo de producción capitalista que rige en los países desarrollados, por ende, las relaciones internas que se llevan a cabo tienden a comportarse diferente a la de los países capitalistas desarrollados. La relación de subordinación de los países desarrollados a los países subdesarrollados a transformado la estructura capitalista de estos últimos conllevándolos a un camino de más dependencia.⁸

⁸ “Frente al parámetro del modo de producción capitalista puro, la economía latinoamericana presenta peculiaridades, que se dan a veces como insuficiencias y otras como deformaciones “(Marini 1973:14). Inclusive, Marini expone “las categorías marxistas deben aplicarse, pues, a la realidad como instrumento de análisis y anticipaciones de su desarrollo ulterior. Por otra parte, esas categorías no pueden reemplazar o

Una última aportación sobre esto se encuentra con la explicación que Alonso Aguilar dio en su obra *Mercado Interno y Acumulación de Capital*, donde se puede leer:

“La dependencia, por consiguiente, no es algo circunstancial ni, menos aún, ajeno a la forma en que se desenvuelve la producción misma en una economía capitalistas: es más bien su resultado, pues en un sistema en que la profunda desigualdad de las fuerzas contendientes es uno de sus rasgos más característicos, la competencia entre ellas es al propio tiempo una compleja interdependencia que, en el momento mismo en que una de las fuerzas en pugna se muestra inferior a la otra, se convierte inevitablemente en dependencia” (Aguilar, 1974:92)

Complementó su argumento diciendo:

“La dependencia, por otra parte, no se hereda del pasado como algo inerte. Ella misma es una categoría que influye y, sobre todo, en la que se expresan los cambios estructurales del proceso económico.” (Aguilar, 1974:93)

Con las argumentaciones antes expuestas, podemos concluir que la Teoría de la Dependencia encuentra su importancia como medio de análisis al usar a la dependencia como una categoría analítico-explicativa; de un concepto casual-significante; como una situación condicionante; como una situación de subdesarrollo propiciada tanto por la intervención externa como interna; en la cual las relaciones de producción se han modificado o recreado para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia, y que ha sido el resultado del modo de producción capitalista.

mixtificar los fenómenos a que se aplican; es por ello que el análisis tiene que ponderarlas, sin que esto impliquen ningún caso romper con el hilo del razonamiento marxista, injertándole cuerpos que le son extraños y que no pueden, por tanto, ser asimilados por él. El rigor conceptual y metodológico: a esto se reduce en última instancia la ortodoxia marxista.” (Marini, 1973: 16), pero si bien, no habla de un capitalismo dependiente, entiende que la dependencia es una realidad en la región y que si es necesario hablar de un capitalismo este sería bajo la modalidad de *sui generis* (Marini, 1973:14)

Conclusiones parciales

Si bien, el surgimiento de la CEPAL significó un cambio en el pensamiento social latinoamericano, el estado de subdesarrollo que presentaba la región demandaba una explicación de la realidad que se estaba viviendo. Por esto es que se da cabida al surgimiento de la Teoría de la Dependencia

Ésta encuentra su importancia como medio de análisis al usar a la dependencia como una categoría analítico - explicativa. La dependencia se manifiesta como un tipo específico de concepto "causal - significativa. Ésta ha mostrado que la condición de subdesarrollo esta configurada como una situación condicionante agudizada, en parte, por la burguesía nacional latinoamericana. Las relaciones de producción se han modificado o recreado para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. Esto se ha dado ya que la condición de subdesarrollo y, por ende, la de dependencia ha sido el resultado y una modalidad del modo de producción capitalista.

CAPÍTULO SEGUNDO

AMÉRICA LATINA: CAPITALISMO Y SOCIEDAD DUAL

Introducción

Es indispensable saber, para un estudio como este, como se lleva a cabo la acumulación originaria de capital y las relaciones internas, que para nuestro caso de estudio es América Latina. Esto con la finalidad de distinguir el modo de producción en que se encuentra la región. Tener claro si América Latina ha sido capitalista desde el momento mismo de la colonia o se consolidó como tal tiempo después será fundamental para entender el análisis dependientista sobre el subdesarrollo. Cuando se distingue el modo de producción de la colonia y el que rige actualmente, se permitirá comprender algunos de los principales factores que han conllevado a América Latina al camino del subdesarrollo.

La hipótesis que plantea que en América Latina existen sociedades duales, o dualismo estructural, es parte fundamental del pensamiento cepalino. El distinguir que estas sociedades son independientes y que comparten un espacio geográfico será una forma de análisis que se tendría en el pensamiento estructuralista, pero es a partir de la década de 1960 que esta idea se rebate para argumentar que no existe tales sociedad duales, sino que ambas conforman una sola, ya que comparte un mismo proceso histórico-social.

Capitalismo en América Latina

Para comprender el planteamiento de los teóricos de la dependencia sobre el origen del capitalismo en América Latina a partir de la colonia hasta nuestros días, es necesario razonar lo que se entiende por modo de producción y también por acumulación originaria, elementos fundamentales para advertir las estructuras internas que interactúan en la región. Con esto se podrá fundamentar el modo de producción que rige actualmente en la zona. Partiendo del hecho que

los planteamientos dependentistas fluyen bajo un marco marxista, se expondrán los términos utilizados por el materialismo dialéctico.

En una primera instancia hay que resaltar que conforma un *modo de producción capitalista*, ante esto Marx expuso:

“Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción” (Marx, 1976[1864], Tomo III:817)

La particularidad de que este modo de producción se apellide dependiente, como lo han venido marcando y argumentando los teóricos de la dependencia, estará bajo el marco de entender que el capitalismo que se presenta en América Latina es particular, cuenta con una condición históricamente determinada y que, inclusive, el mismo Marx no estaría ajeno de coincidir con esto. Citando *El Capital*, cuando se hace referencia a las *Relaciones de distribución y relaciones de producción* (Tomo III, capítulo 51), se puede ver que el modo de producción capitalista no es un genérico para todos los países y regiones.

El análisis científico del régimen capitalista de producción demuestra que este régimen constituye un régimen de producción de tipo especial y que *responde a una condicionalidad histórica específica*; que, al igual que cualquier otro régimen de producción concreto, presupone como condición histórica una determinada fase de las fuerzas sociales productivas y de sus formas de desarrollo: condición que es, a su vez, resultado y producto histórico de un proceso anterior y del cual parte el nuevo tipo de producción como de su base dada; que las relaciones de producción que corresponden a este régimen de producción específico, históricamente determinado, presentan un

carácter específico, histórico y transitorio; y, finalmente, que las relaciones de distribución son esencialmente idénticas a estas relaciones de producción, el reverso de ellas, pues ambas presentan el mismo carácter histórico transitorio. (Marx 1976 [1864], Tomo III, 811)

Con esta afirmación se puede ver que el modo de producción que rigió en Europa en el siglo XVIII, XIX, XX ó XXI y el que ha regido en América Latina durante el mismo periodo no puede ser el mismo debido a que ambas zonas han tenido un desarrollo histórico diferente, mientras una se encontraba en el proceso de intensificación de la revolución industrial, la otra se encargaba de exportar sus materias primas para el sustento de la primera. Las condiciones sociales también eran diferentes. Si bien, ambas regiones pueden tener particularidades como la forma en que se extrae la plusvalía o el uso del comercio exterior como vía para generar los excedentes necesarios para el desarrollo de la economía, la región latinoamericana se ha visto inmersa en una subordinación propiciada por parte del centro y de su misma burguesía, lo que la ha conllevado a un estado de dependencia político-económica.

El que dicho análisis sea de mayor importancia para los teóricos de la dependencia radica en que para este grupo de intelectuales, identificar las relaciones que se viven en la región darán pauta a comprender el actual subdesarrollo que ésta enfrenta. Es necesario el estudio sobre el origen del capitalismo en la región, en una primera instancia, por que actualmente se encuentra en un modo de producción capitalista *dependiente*, en visión de esta corriente de pensamiento, y al tener esta característica se puede decir que la dependencia ha sido, por lo tanto, un proceso históricamente determinado en el cual América Latina se ha desarrollado. Por lo tanto, al estar inmersa, la región, en un modo de producción capitalista dependiente, desde el periodo colonial hasta nuestros

días, el camino para el desarrollo tendría que ser diferente que en los países capitalistas desarrollados.

Partiendo que, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX América Latina se encontraba inmersa en una situación de sometimiento económico, político y social, pero que a la vez formaba parte del desarrollo del capitalismo mundial – participando en este con exportación de materias primas para dar paso a que se desarrollase la revolución industrial en los principales países de Europa -, el desarrollo de su acumulación originaria mostraba el papel que la región jugaría en el capitalismo mundial.

En una segunda instancia, los estructuralistas consideran que el capitalismo en la región ha sido precedido por estadios anteriores de modos de producción, al igual como lo ha marcado la ciencia social clásica, y al intentar hacer una adaptación de un modo de producción, sin considerar las características que han regido y rigen en la zona, se justifica mucho trabajo para comprender la realidad de la región, y por lo tanto, se mantiene la máxima cepalina de seguir un camino parecido al que han llevado los países desarrollados.

Partiendo del análisis cepalino, en su estudio *Propagación del progreso técnico a la América Latina y problemas que plantea*, Raúl Prebisch considera que, a pesar que en la segunda mitad del siglo XIX en algunas zonas, la penetración del transporte ha conducido a una intensificación de hombres en zonas donde se demandaba fuerza de trabajo, así como técnicas y capitales, lo cual a conllevado a un aumento de la producción de la agricultura y la minería, en otras zonas de América Latina la situación a sido diferente; al encontrarse, en una situación geográfica, menos accesible para la penetración de las técnicas del capitalismo, y la baja productividad en su agricultura (generalmente agricultura de subsistencia), Prebisch afirma que:

“Subsiste así en la América Latina extensas regiones, de importancia demográfica relativamente grande, en las cuales la forma de explotación de la tierra y en consecuencia, el nivel de vida de las masas son esencialmente precapitalistas.”
(Prebisch,1973:2)

La concepción de, *precapitalismo*, como su nombre lo indica, hace referencia a un modo de producción anterior al capitalista, interpreta que este no se ha terminado de desarrollar pero que tiene como fin ser capitalismo.

Por otro lado, los dependentistas consideran que el capitalismo existe en la región desde la colonia hasta nuestros días a partir de la extracción de sus bienes agrícolas y metales preciosos y la inserción de estos al mercado mundial.

Al entender al capitalismo como dependiente,⁹ Dos Santos (1970: 186) afirmó “nuestros países se forman como tales dentro de la situación de dependencia y, por tanto, dentro del proceso de expansión mundial del capitalismo” inclusive, afirma que estos países “no lograron constituirse en una economía capitalista mercantil manufacturera como en parte de la Europa de la época, sino en una economía colonial exportadora” (Dos Santos, 1970: 187) lo que ha

⁹ Agutin Cueva revate dicha afirmación al entender que es inadecuado modificar los conceptos planteados por Marx, inclusive considera que esta modificación hace referencia a una visión weberiana (1975). Por lo tanto, retomado la argumentación de Cueva, citamos a Weber en *La ética protestante*, para ver que: “Es una esencial característica de toda <<formación de conceptos históricos>> el que, para sus fines metódicos, no necesitan encerrar la realidad en conceptos genéricos abstractos, sino que más bien aspira a articularla en conexiones genéticas concretas, de matiz siempre e inevitablemente individual” (Weber 1984: 54).

Ante la discusión de Cueva, Marini argumenta que “las categorías marxistas deben aplicarse, pues, a la realidad como instrumento de análisis y anticipaciones de su desarrollo ulterior. Por otra parte, esas categorías no pueden reemplazar o mixtificar los fenómenos a que se aplican; es por ello que **el análisis tiene que ponderarlas, sin que esto implique en ningún caso romper con el hilo del razonamiento marxista**, injertándole cuerpos que le son extraños y que no pueden, por tanto, ser asimilados por él. (Marini 1973: 16, remarcado propio).

conllevado a América Latina a un capitalismo dependiente el cual encuentra su principal base en un sector exportador de materias primas.

Planteamientos como el de Dos Santos serán de gran importancia; se rebatirá la tesis en la que se plantea que para llegar al desarrollo es necesario pasar por una serie de etapas previas, ante esto,

“el subdesarrollo (situación que viven los países de América Latina) no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente.” (Dos Santos, 1973:40)

Además “no se puede hablar de feudalismo en economías y sociedades que se organizan para la exportación (Dos Santos, 1973:40). La exportación de materias prima por parte de América Latina fue la base y el soporte para el desenvolvimiento del proceso industrial en el centro, la constante participación de la región para sostener la revolución industrial permite que ésta se encuentra inmersa en el capitalismo mundial, por lo que no es posible catalogar a la misma en un modo de producción diferente.

Por otro lado, bajo esta misma discusión, Vania Bambirra entendió que en la región se han configurado:

“tipos específicos de capitalismo dependiente cuyo carácter y modo de funcionamiento están íntimamente conectados con la dinámica que asume históricamente el capitalismo en los países centrales.” (Bambirra, 1968:3)

La autora expuso, referente a la hipótesis del estadio anterior al capitalista por parte de las teorías convencionales, que:

“Las equivocaciones de muchas de las interpretaciones que se han hecho del proceso de desarrollo latinoamericano se deben no a las limitaciones de los “datos disponibles”, sino principalmente a las deficiencias de las concepciones

metodológicas generalmente utilizadas, que produjeron teorías cuyo objetivo es, en el fondo y más que nada, justificar cierto tipo de desarrollo en vez de intentar explicarlo.” (Bambirra 1968:7)

Alonso Aguilar, uno de los mayores representantes de la Teoría de la Dependencia en México fue partícipe de esta discusión al considerar que:

“Decir, en consecuencia, que en los tres siglos que van de la conquista a la Reforma no hubo en México acumulación de capital, ni desarrollo, ni –obviamente – capitalismo, es simplificar las cosas hasta un extremo que las vuelve incomprensibles. El tránsito hacia la nueva formación social no fue súbito: no se produjo como un rayo en cielo despejado. Fue un proceso largo, de dimensión y profundidad verdaderamente históricas, que dialécticamente empezó a impulsar el nacimiento de nuevas relaciones sociales en el seno del viejo orden que a su vez comenzaba a ser desplazado.” (Aguilar, 1977:93)

La argumentación sobre el capitalismo en América Latina está fuertemente relacionada con un debate que se ha dado en el pensamiento social latinoamericano, el cual es fundamental para entender la realidad y las condiciones prevalecientes en la región. Este debate es el de la Sociedad Dual o Dualismo Estructural, fragmentación categórica que se hace para el estudio de la región pero que es visto como innecesario por los dependentistas.

Sociedad Dual

Entender una sociedad dual es entender que en un territorio existen dos tipos diferentes de sociedad, una moderna, enclave de crecimiento y desarrollo, con ingreso per cápita elevado, con servicios de salud, educación y diversos medios como la vivienda; mientras que por otro lado existe una sociedad arcaica, pobre, con

ingreso per cápita muy por debajo al de la sociedad moderna, que cuenta con servicios básicos limitados o nulos. La brecha de los niveles de riqueza se debe a la pronunciada desigualdad del ingreso, tal como lo mencionó Furtado (1985). Además, la demanda de los bienes finales es mínima por esta sociedad, lo que implica serias dificultades para la formación de un mercado interno robusto.¹⁰

Algunos de los principales representantes del estructuralismo cepalino, como Celso Furtado y Aníbal Pinto, harán mención sobre la tesis de las sociedades duales. Este planteamiento, que no es nuevo en los estudios histórico-sociales, no solo en América Latina sino en todo el mundo, será parte del marco teórico en los estudios sobre el subdesarrollo en la región por parte de la CEPAL. Se entenderá que la creación o conformación de dicha condición será propiciada por:

“La penetración de la nueva tecnología en el sistema productivo, al desorganizar un sector de economía artesanal preexistente, crea de inmediato un problema de excedente de mano de obra sin posibilidades de absorción. Tal excedente refluye hacia formas artesanales de economías de subsistencia, creando dentro del sistema económico un dualismo que condicionará todo el proceso social subsiguiente” (Furtado, 1989: 42).

La condición de dualismo en una sociedad se refleja en varios aspectos que la denostarán, como tal:

“El dualismo de la estructura económica se reflejará, por un lado, en una distribución sumamente desigual del ingreso, y por otro en una demanda de bienes finales poco vigorosa. En efecto, la apropiación del excedente por los grupos dirigentes no encuentra resistencia en los trabajadores, cuya conciencia de clase sólo se

¹⁰ La raíz de la desigualdad del ingreso es manifestada por la desigualdad en los medios de producción. Esto se encuentra relacionado, a su vez, con la concentración de la propiedad (tierra).

va definiendo lentamente, debido al vasto subempleo estructural engendrado por aquel dualismo". (Furtado, 1985:43)

Este dualismo, proveniente de un problema de la estructura económico-social general de cada país, se identificará contundentemente en la alta desigualdad de la riqueza que presente cada país. Esta distribución del ingreso tan dispareja será una constante en las sociedades latinoamericanas. La clase trabajadora será un grupo que se encuentra, hasta cierto punto, poco definida. La cantidad, cada vez mayor, de subempleos característica de la región han modificado la condición de clase de la sociedad de ingresos bajos.

La sociedad arcaica se encargará de la producción de los bienes, no solo necesarios para la sociedad moderna, sino que se encargará de conseguir, con la producción de la industria y/o de la agricultura, los excedentes provenientes por las exportaciones. Los ingresos obtenidos serán utilizados para la adquisición, vía importación, de bienes y servicios especializados para la clase acaudalada.

La clase social con ingresos elevados, la burguesía nacional, será la encargada, así como la inversión extranjera directa, de invertir en aquellos sectores de la economía donde consideren necesarios. La sociedad arcaica, ante la escasez de ingresos de sus trabajadores será un grupo débil en el mercado interno. Furtado mencionó al respecto:

“Esa ausencia de vigor de la clase asalariada también constituye un factor que viene a entorpecer la formación del mercado interno. De esta manera, el excedente que pasa a manos de la clase dirigente tiende a originar formas de consumo suntuario o a filtrarse hacia inversiones en el exterior.” (Furtado, 1985:43)

El consumo que se genera en la economía tiene la característica de ser poco útil para el crecimiento de la misma, generalmente de bienes de consumo de lujo, el cual no sirve para la producción en masa.

Además, parte del excedente que se genera por la actividad económica en América Latina se traslada directamente a la inversión, ya sea directa o de cartera, en el exterior, lo que conlleva, en algunas ocasiones, a la descapitalización de la economía.

Otro análisis relacionado con el tema del dualismo en las sociedades latinoamericanas es el que presentó Aníbal Pinto. El autor hizo un estudio de la sociedad dual, pero lo manejó de distinta forma. Él identificó a esta división de la sociedad como el resultado de un proceso el cual se ha desarrollado de forma heterogénea en base a una serie de factores, que han beneficiado a un sector social de cada país.

Existen variables que pueden ser determinantes para la estructura de la sociedad, Pinto mencionó al respecto que:

“El desarrollo de la industria, entendida en su sentido más amplio, esto es, comprendiendo todas las actividades complementarias, modifica sensiblemente y en diversos grados aquel cuadro más o menos simple y pronunciado de heterogeneidad estructural” (Pinto, 1998[1970]:551)

Una conclusión a la cual llegó hace referencia a la relación y comportamiento de la sociedad arcaica y la acaudalada, puntualizó que:

“Tal vez la conclusión sobresaliente que se desprenden de esas informaciones que la expansión, a veces bastante rápida, de la población acogida por las regiones más dinámicas no ha sido óbice para que continúe aumentando en términos absolutos el contingente arraigado en la periferia interna. Más aún, debe tenerse en cuenta que las regiones avanzadas tienen su propia

periferia interna, compuesta en lo principal por la llamada marginalidad urbana” (Pinto, 1998 [1970]:558)

El concepto de “marginalidad urbana” es fundamental, ya que permite entender que esta sociedad arcaica no se encuentra únicamente interactuando en el sector tradicional de la economía (rural), sino que demuestra que la interacción de las dos sociedades se manifiesta en el mismo espacio geográfico, incluso, en la misma ciudad.

Sin embargo, por más que se apropien de los excedentes la clase dirigente, y por más que sean las que llevan el rumbo de la economía, su relación con el exterior se mantiene intacta.

“Es posible que los sectores modernos hayan adquirido un grado considerable de autonomía interna, no externa” (Pinto 1998 [1970]:561)

Esta clasificación, al parecer necesaria para el pensamiento estructural, fue parte fundamental de su forma de trabajo. En los estudios cepalinos no sólo existe la clasificación para la sociedad moderna y tradicional. El pensamiento cepalino lo mostró en diversos casos de investigación, ejemplo de esto se puede ver en la clasificación que hacen Sunkel y Paz al mostrar los países tipo C, S, y V (Centros Coloniales, economías de subsistencia y espacios vacíos, respectivamente) (Sunkel y Paz, 1981).

La clasificación por sectores será algo en lo que la Teoría de la Dependencia se muestra, hasta cierto punto, indiferente. Estos pensadores no pueden hablar de dos o tres sociedades diferentes bajo un mismo espacio geográfico, como lo es cada país de la región o la misma América Latina. Todas estas sociedades, de alguna u otra manera se vieron inmersas en un mismo proceso de despojo, explotación y subordinación por parte de otros países, lo que propició su condición de dependencia. Inclusive, la penetración de los países

Europeos y EUA a la región es parte del mismo proceso de expansión y funcionamiento del capitalismo.

Los dependentistas entendieron que las sociedades duales no existen como tal, sino que estas son una sola sociedad que se encuentra bajo un mismo proceso histórico-social. André Gunder Frank y Rodolfo Stavenhagen entenderán y argumentarán esto.

Rodolfo Stavenhagen, investigador y académico mexicano, analizó la cuestión de la sociedad dual, en su trabajo *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*. Cuando se enfocó en la tesis *Los países Latinoamericanos son sociedad duales*, dijo:

“En los países latinoamericanos existen de hecho dos sociedades diferentes y hasta cierto punto independientes, aunque necesariamente conectadas: una sociedad arcaica tradicional, agraria, estancada o retrógrada; y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo” (Stavenhagen, 1973:10)

Siendo esta la primera de las siete tesis, argumentó que a pesar de las diferencias que puedan existir entre la sociedad, dicha tesis es *errónea*, una vez que:

“No (se) justifica el empleo del concepto <<sociedad dual>>, por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de un *único proceso histórico*, y segunda, porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos <<arcaicos>> o <<feudales>> y los <<modernos>> o <<capitalistas>> representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes.” (Stavenhagen, 1973: 12,13)

André Gunder Frank no quedara exento en esta discusión, su claro desacuerdo sobre la tesis de la sociedad dual se vio manifiesta cuando mencionó:

“Evidentes desigualdades de renta y diferencias culturales han llevado a muchos observadores a ver sociedades y economías duales en los países subdesarrollados. Se supone que cada una de las partes tiene una historia propia, una estructura y una dinámica contemporánea, ampliamente independiente de la otra. Se supone que sólo una parte de la economía y de la sociedad ha sido afectada, en forma importante, por relaciones económicas íntimas con el mundo capitalista exterior; y esta parte, se ha vuelto moderna, capitalista y relativamente desarrollada precisamente a causa de este contacto. La otra parte es considerada como diversamente aislada, basada en la subsistencia feudal o precapitalista y por lo tanto más subdesarrollada. ***Creo por el contrario, que toda tesis de la Sociedad dual es falsa y que las recomendaciones de política a las que lleva, si se siguen, sirven solamente para intensificar y perpetuar las propias condiciones de subdesarrollo que supuestamente deben remediar***” (Gunder Frank 1966:18, remarcado propio).

El proceso que ha tenido el capitalismo en la región no ha sido otra cosa que su actuar normal en las regiones subdesarrolladas. Sin embargo, las características que presenta para la zona de América Latina tiene particularidades que la diferencian al resto del mundo. La creencia que se tenía por parte de la CEPAL de llegar al desarrollo en base a políticas, medidas o modelos que han tenido los países desarrollados, no hará otra cosa que perpetuar la condición de dependencia. Inclusive, seguir ese camino se reflejará en diferenciar y polarizar, más y más, a la sociedad que se encuentra en un país, reforzando la existencia de una sociedad heterogénea.

Conclusiones Parciales

Por ser, América Latina, participe en la expansión del capitalismo mundial mediante la exportación de materias primas, mismas que

sustentaron el proceso de la revolución industrial en Europa, ésta se encontrará bajo un modo de producción capitalista, sin embargo, hay que tener en consideración que la región se encontraba bajo una situación de dependencia con los países desarrollados, por lo tanto, el capitalismo que se hace presente esta dado bajo la modalidad dependencia.

Por otro lado, la sociedad que en la zona vive, es una misma, ya que ésta ha pasado por un mismo proceso histórico, económico, político y social. Ningún sector o grupo de la sociedad, en diversos países de la región, se ha visto exento lo los acontecimientos sociales que en la región vivió. Por lo tanto, hacer clasificaciones que se refieran a polos de desarrollo en la región o polos rezagados es errónea. Inclusive, el uso de las categorías de sociedad dual o de dualismo estructural traerá consigo políticas que perpetuarán el estado de subdesarrollo.

CAPÍTULO TERCERO

CONTROVERSIAS DEL MODELO INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

Introducción

La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) es una constante en el pensamiento económico y político de América Latina durante el siglo XX.¹ Este tipo de organización de la economía se ha visto como una alternativa de crecimiento y desarrollo para la región. Factores como: la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial fueron las principales causas para que la región mirara por un camino de industrialización sustitutiva dado por la disminución de importaciones por parte de los países desarrollados.

En casos como el de México y Brasil se puede ver que, para el primero, comenzó en el periodo del Porfiriato con el avance del ferrocarril y con industrias livianas como la del jabón y la industria textil. El caso brasileño muestra sus brotes de industrialización en el nordeste donde se instalaron, después de la reforma tarifaria de 1844, las primeras manufacturas textiles modernas. (Furtado, 1974)

La industrialización que se llevó a cabo a partir de la segunda mitad de la década de 1950 es a la que se le dará importancia en este trabajo, a partir de esa fecha la CEPAL da sus recomendaciones de corte estructural a la región. El progreso técnico, el deterioro en los términos de intercambio y otras constantes fueron factores fundamentales que ayudaron al desarrollo de las políticas que llevarían a la región a un nuevo rumbo industrializador. Sin embargo, la industrialización en América Latina tuvo características que en la década de 1960 y en la década de 1970 serían el punto de partida para recibir las críticas más fuertes y de mayor importancia por parte de la Teoría de la Dependencia. Una industria en la región con pocos rasgos nacionales, impulsada principalmente por empresas

¹ A finales del siglo XIX se pueden encontrar brotes de industrialización en ciertas partes de la región los cuales ya serán importantes para la economía de ciertos países

extranjeras; con un aumento de la composición orgánica del capital con su subsecuente desplazo de fuerza de trabajo y un aumento del ejército industrial de reserva - reflejado por un desplazamiento del campo a la ciudad -, serán algunos de los factores que llevarán a esta industrialización a un camino que no era el esperado y a una serie de críticas por los malos resultados.

Planteamiento Cepalinos

Para entender como el pensamiento proveniente de la CEPAL fue una parte fundamental en la ISI, que fue la máxima tesis para el desarrollo en la década de 1950 y 1960, es necesario entender como se ha venido desarrollado desde su origen; que puntos eran los más destacados en este periodo en el cual la comisión dio sus recomendaciones de corte estructural.

Ricardo Bielschowsky (1998) en su síntesis sobre la evolución del pensamiento de la CEPAL rescata los puntos más importantes del organismo en el periodo 1948-1998 (cuadro 1) que él identificó como los ideas principales de cada etapa.

Pareciendo una coincidencia, el pensamiento surgido en la CEPAL se ha dividido en periodos de 10 años aproximadamente. Se puede encontrar, para nuestro tema, que en la primera década del organismo, la inserción internacional y la vulnerabilidad externa de la región se basaron principalmente en la problemática de los deterioros de los términos de intercambio; los desequilibrios estructurales de la balanza de pagos y la integración regional.

En lo que se refiere a las condiciones estructurales internas del crecimiento/progreso técnico y del empleo/distribución del ingreso, los puntos que tienen mayor importancia son: el proceso de industrialización sustitutiva; las tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural y desempleo y,

finalmente, la acción estatal de 1948 a 1960 se basó principalmente en conducir deliberadamente la industrialización.

Para la segunda década de existencia de la CEPAL, la inserción internacional y vulnerabilidad externa, los puntos fundamentales en el análisis de la comisión se concentraron en la dependencia, así como la política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia. En lo que se refiere a las condiciones estructurales internas del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso, los puntos más importantes serán: la reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para redinamizar la economía; así como la heterogeneidad estructural de dependencia.

Una vez entendido como se desarrolló el análisis histórico-estructuralista en la CEPAL en la década de 1950 y 1960, se analizará como los principales representantes teóricos de la institución e inclusive algunos informes oficiales de la comisión influyeron para que dicho organismo siguiera el rumbo de la industrialización sustitutiva.

Principales aportaciones y representantes estructuralistas de la CEPAL.

Se incita a hablar, generalmente, de los intelectuales más representativos de la CEPAL por que, al igual que lo señaló; Bielschowsky (2009), durante los primeros treinta años de la institución, las principales publicaciones que emanan de ésta son por parte de los investigadores más destacados que ahí se desarrollaron, mientras que los principales texto de la institución en los siguientes treinta años corresponden a documentos oficiales. Ante esto, en esta tesis se utilizaran los trabajos elaborados por el periodo estructuralista (décadas de 1950, 1960 y principios 1970) ya que son los que tenían mayor relevancia en el curso que seguía la comisión.

Empezando por Raúl Prebisch, máximo representante de la CEPAL y el forjador del pensamiento estructuralista.

Cuadro 1

| Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento de la CEPAL | | | |
|--|---|---|--|
| Elementos permanentes | Análisis histórico-estructuralista | | |
| Períodos y temas | Inserción internacional (centro-periferia y vulnerabilidad externa) | Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso | Acción estatal |
| 1948-1960 (industrialización) | Deterioro de los términos del intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos; integración regional | Proceso de industrialización sustitutiva; tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural y desempleo | Conducir deliberadamente la industrialización |
| 1960 (reformas) | Dependencia; política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia | Reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para redinamizar la economía; heterogeneidad estructural; dependencia | Reformar para viabilizar el desarrollo |
| 1970 (estilos de crecimiento) | Dependencia, endeudamiento peligroso. Insuficiencia exportadora | Estilos de crecimiento, estructura productiva y distributiva y estructuras de poder; industrialización que combina el mercado interno y el esfuerzo exportador | Viabilizar el estilo que lleve a la homogeneidad social; fortalecer las exportaciones industriales |
| 1980 (deuda) | Asfixia financiera | Ajuste con crecimiento; oposición a los choques del ajuste, necesidad de políticas de ingreso y eventual conveniencia de choques estabilizadores; costo social del ajuste | Renegociar la deuda para ajustar el crecimiento |
| 1990-1998 (transformación productiva con equidad) | Especialización exportadora ineficaz y vulnerabilidad a los movimientos de capitales | Dificultades para una transformación productiva social eficaz | Ejecutar políticas para fortalecer la transformación productiva con equidad |

Fuente: Cuadro de Bielschowsky (1998)

Durante su estancia en la CEPAL, como secretario ejecutivo, en el periodo de 1950 a 1963, Raúl Prebisch², fue el principal exponente del estructuralismo, su pensamiento fue de gran importancia tanto para la institución como para los países que se vieron inmersos en las recomendaciones que les daba la misma. La industrialización y la propagación del progreso técnico fueron por muchos años la respuesta a muchos de los problemas del crecimiento y desarrollo en América Latina.

Sin duda alguna, la industrialización fue, en el periodo desarrollista bajo el estructuralismo, la principal recomendación de la CEPAL, en este ámbito Prebisch formula los lineamientos de una estrategia para impulsar el desarrollo económico de América Latina, entendido como un proceso orientado a mejorar el nivel de vida de la población mediante el incremento sistemático de la productividad. Aunque cabe resaltar, como se mencionó anteriormente, que este progreso sistemático de la productividad que impulsa la CEPAL es algo que ya se había estado dando en algunos países de América Latina antes de que se dieran las recomendaciones para un camino industrializador.

Haciendo un subrayado especial, *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas* es, tal vez, el texto más importante en el pensamiento de las primeras tres décadas de la CEPAL; escrito cuando el mexicano Gustavo Martínez Cabañas fungía como Secretario Ejecutivo de la comisión, Prebisch plantea las principales tesis que, más tarde, se convertirán en los puntos de partida para el funcionamiento de la misma. Siendo tal la importancia

² A su inicio en la CEPAL contaba con una gran experiencia. Antes de ser el Secretario Ejecutivo de la institución, se había desempeñado de 1930 a 1943 como funcionario público en el Banco Nación y luego en el Ministerio de Hacienda de Argentina. A partir de 1935 fue uno de los fundadores y primer Director del Banco Central de la República Argentina, cargo que ocupó hasta 1943.

de este texto para entender el pensamiento estructuralista se resaltarán sus principales puntos, pero no se dejará de lado aportaciones hechas en otros documentos.

La idea del proceso de industrialización sustitutiva no proviene de una simple idea de desarrollo, esta se da, en gran parte, por las condiciones que el proceso histórico había dejado a la región. La vía que siguió América Latina a mediados del siglo XX y que fue reforzada teóricamente en la década de 1950 y 1960 es dada por sucesos originados desde fuera:

“Fueron contingencias exteriores como las guerras mundiales y la gran crisis económica, las que contribuyeron a despertar o intensificar el proceso y sedimentar progresivamente las ideas de desarrollo.” (Prebisch, 1982 [1951]:249)

Argumentando el proyecto de la industrialización sustitutiva, se puede ver que:

La guerra y la crisis provocan en América Latina una disminución considerable de la demanda mundial de sus exportaciones tradicionales, la desaparición del crédito internacional, el deterioro de los términos de intercambio y el retiro de la inversión extranjera directa. Esto conduce los parámetros de la reproducción interna en un doble sentido a) orientando la acumulación de capital a partir de la “sustitución de importaciones” y el aprovisionamiento nacional del mercado interno; y b) enlazándose a nuevas fuentes financieras por parte del Estado e implantando una serie de prácticas políticas que reforzaron dicho proyecto (González 1998:209)

El rumbo al que se tenía que dirigir la región tenía ciertos compromisos: absorber mano de obra, crecimiento económico, desarrollo económico y muchas cosas más tenían que ser resueltas ante el estancamiento que se enfrentaba. Es por esto que se refuerza la idea de la industrialización como medio para salir del

subdesarrollo. Ésta tenía que ser particular, por lo tanto se buscó que fuera bajo la modalidad de sustitución de importaciones.

Una industrialización de este estilo tenía que ser integral, no se puede hablar de sustituir todo lo que se importa, ni mucho menos hablar de autarquía, sino saber importar aquellos bienes que ayuden a impulsar, en un proceso de mediano-largo plazo, una industria fuerte y competitiva, que impulse y arrastre a todos los sectores de la economía, que sea el motor para el desarrollo:

“No se trata ciertamente de conceptos de autarquía, de perseguir la reducción sistemática de las importaciones sino, por el contrario, de importar cuanto se pueda en virtud de las exportaciones y de las inversiones extranjeras. Sólo que las importaciones tienen que realizarse en forma que estimulen el desarrollo económico y no lo retarden. Las posibilidades de crecer en otra forma son sobremanera limitadas, si bien no debiera descuidarse en modo alguno toda posibilidad de acrecentar satisfactoriamente las exportaciones” (Prebisch, 1982[1951]:251)

Prebisch complementó argumentando:

“La expresión “sustitución de importaciones” se emplea en su termino más lato. No sólo se refiere a la producción interna de artículos como los que se están importando sino también a otros artículos o servicios internos hacia los cuales se desvía la demanda cuando se restringen ciertas importaciones. En uno y otro caso habrá un incremento de ocupación e ingresos en la actividad interna con efectos amplificadores análogos a lo que acontece cuando aumenta la ocupación en las actividades exportadoras” (Prebisch, 1982[1951]:413)

Se buscaba, en realidad, una reorganización de las exportaciones, hacer de estas el eje de la economía. Obtener los ingresos necesarios mediante esta vía para hacer las importaciones

necesarias para el fortalecimiento del aparato productivo. En otras palabras, mejorar el valor agregado de los bienes exportables.

Ante la evidencia de que el progreso técnico a sido la piedra angular para el desarrollo y crecimiento económico de muchos países, es evidente, de igual manera, que los frutos de este progreso técnico no han sido equitativamente distribuidos entre los países de América Latina, Prebisch entendió muy claramente el problema y rebatió la teoría ricardiana del comercio exterior cuando mencionó:

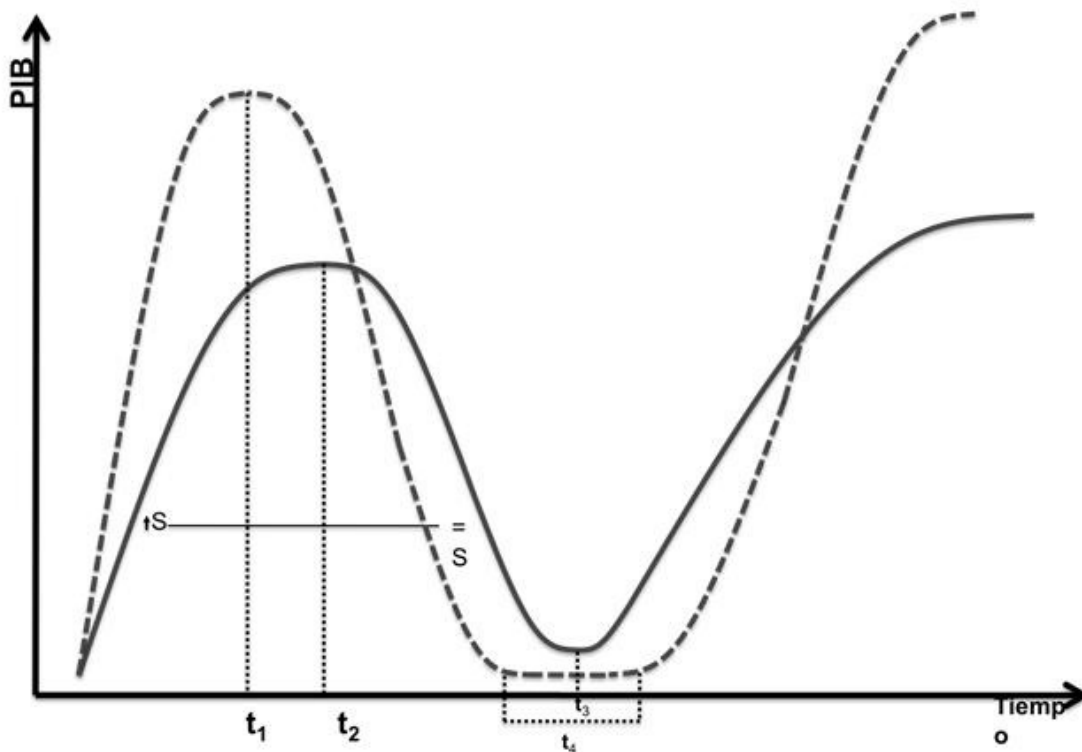
“Es cierto que el razonamiento acerca de las ventajas económicas de la división internacional del trabajo es de una validez teórica inobjetable. Pero suele olvidarse que se basa sobre una premisa terminantemente contradicha por los hechos. Según esta premisa el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad de los ingresos. Mediante el intercambio internacional, los países de producción primaria obtienen su parte en aquel fruto. No necesitan, pues, industrializarse.” (Prebisch 1982 [1949]:99)

En tal virtud, y ante la evidencia empírica, es claro que los frutos del progreso técnico son, sin duda alguna, algo de lo que adolece América Latina, “las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que han logrado disfrutar la población de esos países grandes”(Prebisch 1982[1949]:100). Entonces se tiene que las ventajas comparativas que estimularon la frenética apertura comercial, han ocasionado que la región se vea fuertemente vinculada a un sector exportador, con productos industriales con poco o nulo valor agregado, lo que a su vez se ha reflejado en un crecimiento lento y un desarrollo aún menos notorio.

Prebisch, analizando las causas estructurales del subdesarrollo en América Latina percibe, como se muestra en la gráfica 1, que el proceso que se estaba siguiendo en esa época era poco benéfico

para la región, las condiciones actuales y los ciclos económicos resultaban no ser los adecuados para salir del estado de subdesarrollo.

Gráfica1



Fuente: Elaboración propia

Como se ha visto históricamente, los movimientos cíclicos son desiguales en el centro a los que pasan en la periferia. Analizando la grafica 1 se entenderá lo siguiente: tanto el centro (línea continua) como la periferia (línea punteada), comienzan en un mismo punto, pero su comportamiento es distinto. En una primera observación, el PIB a través del tiempo tiene una conducta diferente en ambos sectores. En la fase de crecimiento, el comportamiento del centro (línea continua) es menos pronunciado que el de la periferia (línea punteada) pero su prolongación en la cúspide (t_2) de crecimiento es

más prolongada que la de la periferia (t1). Si bien, la periferia, en la fase creciente tiene un aumento considerablemente mayor al del centro(t1), el tiempo que esta se mantiene en la cúspide es menor, además, al entrar en la fase menguante, ésta es más drástica y pronunciada (t4) que en el centro(t3). Éste ciclo se reproducirá posteriormente pero ampliado, ya que las fases crecientes y menguantes serán más pronunciadas con sus respectivas consecuencias.

Ahora bien, en la fase creciente, el centro, tiene un aumento de los salarios($\uparrow S$), y una vez que se llegó a la cúspide de crecimiento (t2) y se pasa a la fase menguante estos salarios en vez de bajar, debido a la contracción de la economía, se mantienen iguales ($=S$), debido a la organización obrera que hay en el centro; en contraposición, este aumento de los salarios que se vio en la fase creciente y que se mantuvo en la menguante por parte del centro hace que las presiones de estos aumentos no se vean en la industria o en algún sector de esa economía, sino que se trasladarán directamente a la periferia.

Presuponer que seguir el mismo camino histórico de América Latina como exportadora de materias primas conllevara a un aumento generalizado del bienestar social y que se conseguirá el crecimiento y el desarrollo económico sin grandes avances en el progreso técnico sin la necesidad de industrializarse, ante el hecho de que los frutos del progreso técnico se reparten parejamente en el comercio mundial, fue una mentira irrevocable para Prebisch. Así, es necesario llevar a cabo, en la región, un proceso en el cual los frutos del progreso técnico sean retenidos ahí mismo. Ante esto, *“la industrialización [...] no es ella un fin en si misma, sino el único medio de que disponen éstos (países) para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas”*(Prebisch 1982[1949]:100).

Viendo que los países desarrollados se pudieron confiar en un proceso industrializador para crecer y desarrollarse, América Latina tenía que seguir ese mismo camino, sin embargo presentaría la desventaja en el espacio temporal. El proceso sería más difícil, pero a la vez sería la única forma en la que el fruto del progreso técnico se podría irradiar a la región. La industrialización, en su modalidad de sustitución de importaciones, no se enfoca solamente en producir los bienes que se importaban, esta tiene que ser llevada con especial cuidado, Tavares mencionó al respecto:

“En las condiciones del modelo de sustitución de importaciones, es prácticamente imposible que el proceso de industrialización se de desde la base hacia la cúspide de la pirámide productiva, esto es, que parta de los bienes de consumo menos elaborados y avance lentamente hasta llegar a los bienes de capital. Es menester (usando lenguaje figurado) que el “edificio” se construya simultáneamente en varios pisos, cambiando sólo el grado de concentración en cada uno de ellos de un período a otro.” (Tavares, 1982[1964]:225)

Parte fundamental para que la industrialización se pudiese llevar a cabo y, con ésta, generar las exportaciones necesarias para el reforzamiento de la economía consistirá en un manejo, o mejor dicho, un avance en la técnica y producción en el sector primario.

La agricultura es una pieza fundamental en el estudio estructuralista pues será esta la que se encargará, en gran medida, de subsidiar tanto en divisas como en materias primas al proyecto industrializador latinoamericano. Por tal motivo:

“La industrialización de América Latina no es incompatible con el desarrollo eficaz de la producción primaria. Por el contrario, una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir cumpliendo el fin social de elevar el nivel de vida, es disponer de los mejores equipos de maquinaria e

instrumentos, y aprovechar prontamente el progreso de la técnica, en su regular renovación. La mecanización de la agricultura implica la misma exigencia.” (Prebisch, 1982[1949]:101)

Sin embargo, a pesar de que mejorara la técnica en la agricultura y aumentara así su productividad, ésta se vería con el problema del desplazamiento de fuerza de trabajo en ese sector de la economía. Consecuencia de esto se podría reflejar en serios conflictos sociales.

Si toda la población desocupada consigue ocuparse en otros puestos de la economía interna, se tendría como resultado un aumento del ingreso en el sector en que se encuentre, que sumado al anterior, se notaría en un aumento del ingreso total.

Partiendo de un progreso adecuado en este sector y si existe, a la vez, un armonioso desarrollo para el desenvolvimiento del mismo, la relación de ingresos entre el centro y la periferia puede ir disminuyendo, Prebisch mencionó:

“Si con el progreso técnico se logra aumentar la eficacia productora, por un lado, y si la industrialización y una adecuada legislación social, van elevando el nivel del salario real, por otro, se podrá ir corrigiendo gradualmente el desequilibrio de ingresos entre los centros y la periferia, sin desmedro de esa actividad económica esencial.” (Prebisch, 1982[1949]:105)

Los avances que se puedan llevar a cabo para lograr la propagación del progreso técnico en la región van a depender en alto grado de la Inversión Extranjera Directa que se dirija a la región. Sin embargo, hay que tener en consideración que para poner en práctica un proyecto como el de la industrialización sustitutiva, sería necesario tener ingresos extras a los que se pudieran obtener vía exportación, únicamente, de bienes primarios, por lo tanto, la participación de este tipo de inversión será fundamental para consolidar dicho proyecto.

La compra tanto de alimentos como de maquinaria en el exterior tiene que ser llevada a cabo con dólares, los cuales son un factor escaso en la región, ante esto, América Latina se verá en la necesidad de conseguir dicho recurso en base, principalmente, a sus exportaciones. La región tendrá que enfrentar un proceso industrializador subsidiado con los ingresos obtenidos por medio de las exportaciones predominantemente primarias, pero es esta misma industrialización la que, en el largo plazo, tendrá que sustituir las exportaciones primarias por exportaciones de productos manufacturados o de bienes de capital.

Por tanto, es necesario destacar que la propagación del progreso técnico es necesaria para producir los alimentos y materias primas a bajos costos, los cuales son destinados a los grandes centros industriales. Además, su desarrollo es una etapa más en el fenómeno de propagación universal de las nuevas formas de la técnica productiva o, también, en el proceso de desarrollo orgánico de la economía mundial.

“Mientras mayor sea la población pre-capitalista o semicapitalista, mayor va a ser la necesidad de capital por hombre empleado. Y si existe una mayor formación interna de ahorro va a ver un aumento en las importaciones de bienes de capital” (Prebisch 1982[1949]:160), lo cual puede ser también un indicio inflacionario. De aquí se desprende la tesis cepalina que indica que la inflación es un fenómeno que se origina por una serie de factores de toda la estructura económica, por esto bautizada “inflación estructural”, la cual difiere del pensamiento monetarista en la que se plantea a esta como un problema únicamente de la oferta monetaria.

Al hablar de la CEPAL y del enfoque que manejo sobre la Inflación es menester hacer referencia de Juan Noyola, economista mexicano que puede ser considerado el padre de la teoría de la inflación estructural

(aunque hay que tomar en consideración las valiosas aportaciones de Osvaldo Sunkel). Él consideró que un fenómeno monetario no es suficiente para explicar el proceso inflacionario de América Latina. Esto será una de los pilares teóricos del pensamiento cepalino. Noyola definió que:

“La inflación no es un fenómeno monetario; es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales”³ (Noyola 2009[1956]: 162)

La verdadera causa de la inflación será, pues, los desequilibrios que puedan existir en el sector real de la economía.

Ahora bien, retomando el análisis de la industrialización sustitutiva, el desarrollo industrial tiene que ser obligatorio para América Latina. Éste permitiría generar las exportaciones necesarias para obtener los ingresos suficientes para satisfacer las necesidades que demanden el grueso de la población cuando ésta aumente, pero, si hay una insuficiencia de exportaciones, ésta no va a satisfacer dicho proceso; lo cual es una de las insuficiencias para las exigencias del desarrollo económico, por que si existe un aumento del ingreso se puede estar en equilibrio con el respectivo aumento demográfico.

³ Los elementos que se deben tomar en cuenta para el análisis de la inflación en cada uno de los países de América Latina seran:

“Elementos de carácter estructural, como la distribución de la población por ocupaciones y las diferencias de productividad entre los diversos sectores de la economía.

Existen también elementos de carácter dinámico, tales como las diferencias del ritmo de crecimiento entre la economía y su conjunto y algunos sectores específicos: las exportaciones, la producción agrícola, etcétera.

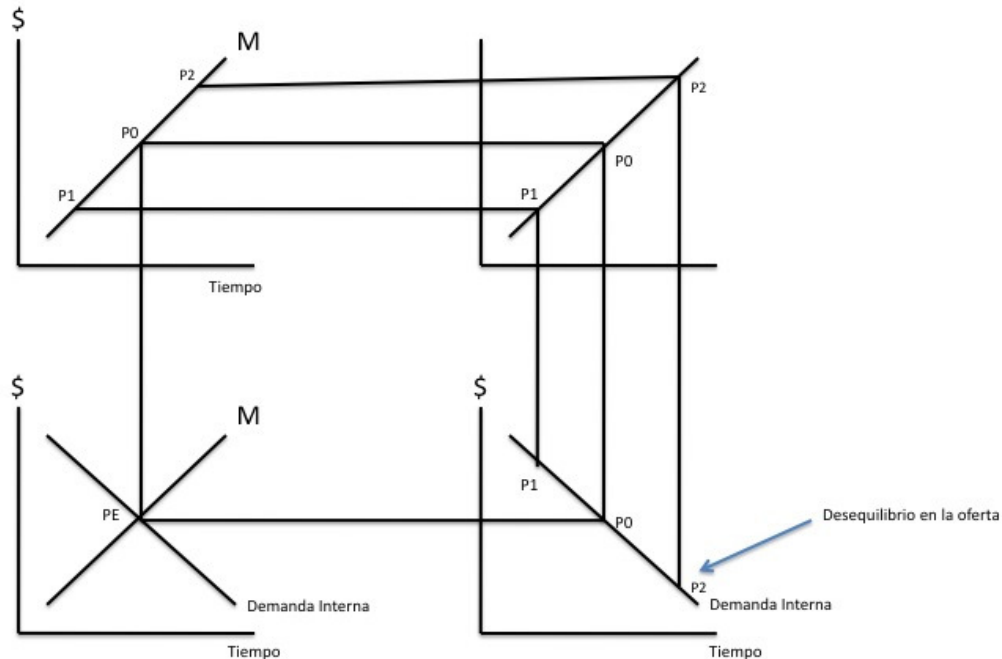
Existen, por último, elementos de carácter institucional sea en la organización productiva del sector privado, grado de monopolio, métodos de fijación de precios, grado de organización sindical; sea en la organización y el funcionamiento del Estado y en el grado y orientación de su intervención en la actividad económica” (Noyola: 2009[1956])

Ahora bien, si aumenta el ingreso total, el gasto en importaciones es mayor a las exportaciones, ya sea para la compra de bienes de capital ó de reacciones típicas de un país de la periferia. Pero si aumenta más el incremento del ingreso individual de productores primarios o consumidores que el incremento del coeficiente de importaciones, se vera un desequilibrio en la relación de importaciones respecto exportaciones.

Si parte del ingreso que se gasta en importaciones aumenta, este se refleja inmediatamente como una disminución en parte igual a la demanda interna, lo cual crea un desequilibrio en la oferta (gráfica 2).

Gráfica2

Equilibrio de las importaciones y la demanda interna



Fuente: Elaboración Propia

Si hay un aumento en la agricultura de exportación, la demanda exterior de exportaciones del país aumenta en la misma medida regular y constante en que crece la población del mismo, y existe el problema de que el sobrante de gente no podrá emplearse en las actividades de exportación.

Si se propagase el progreso técnico en la periferia, habría un exceso de población activa, la cual la industria y otras actividades brindarían modos de absorberla, pero en caso de que la periferia no los pudiera absorber, esta población se podría absorber por parte del centro, por lo tanto, es necesario la movilidad absoluta de mano de obra, la cual se enfocaría a la aceptación de grandes masas de migrantes de la periferia y el centro.

La importancia que tiene la industrialización bajo su forma sustitutiva, o la industrialización en general, es primordial para que la región no sufra las consecuencias de los deterioros en los términos de intercambio, éstos han desplazado a América Latina de competir de una manera equitativa en el comercio mundial. Por esto, el progreso técnico es parte fundamental de la industrialización por sustitución de importaciones, sus resultados se verán por ejemplo en que: “el progreso técnico ha venido reduciendo la proporción en que los productos primarios intervienen en el valor de los artículos terminados” (Prebisch, 1982[1951]:268) haciendo más eficiente los productos para la exportación en la región.

En el centro, el progreso técnico ha generado una disminución relativa de sus materias primas, el avance tecnológico hace que el aparato productivo se vuelva más eficiente, Prebisch argumenta sobre esto:

“Razones que explicarían la disminución del contenido de productos primarios en el ingreso real de la población en los centros industriales: transformaciones técnicas, mejor utilización

de las materias primas, sustitución de materias primas por materias primas por procedimientos sintéticos.” (Prebisch, 1982[1952])

El pensamiento de Prebisch sobre la condición de subdesarrollo se amplió durante sus años por la CEPAL, si bien, parte fundamental de su estudio o el núcleo fundamental en el documento de 1949 se basa en los ciclos como forma para entender la falta de desarrollo en la región, complementó, posteriormente, su publicación argumentado en referencia al progreso técnico del centro:

Esto ha provocado un aumento de la productividad y del ingreso per cápita lo cual ha conllevado a satisfacer nuevas formas de satisfacción de las necesidades, así:

“a) Al crecer el ingreso, la demanda se diversifica, la de alimentos usuales crece menos que la de varios artículos en que van traduciéndose sucesivamente en innovaciones técnicas; además, esas innovaciones se manifiestan en creciente elaboración industrial de los alimentos, para conseguir mayor higiene, conservación o comodidad, con lo cual disminuye más aún la relación entre el crecimiento del producto primario y el ingreso real; y

b) En esa misma tendencia a la diversificación crece la demanda de servicios personales, y, por tanto, disminuye la proporción en que entran los productos primos en la satisfacción de la demanda global de la población.

La combinación de todos estos hechos, resultante de la evolución de la técnica productiva, tiene una consecuencia de primordial importancia para la periferia, pues en virtud de ellos las importaciones de productos primarios en los centros industriales tienden a crecer con menor intensidad que el ingreso real. En otros términos, la elasticidad-ingreso de demanda de importaciones primarias de los centros tiende a ser menor que la unidad.” (Prebisch, 1982[1951]:269).

De continuar un camino de exportadores de materias primas, y de hacer caso omiso al desarrollo industrial, América Latina se vería envuelta en un nuevo problema:

“El aumento de productividad en los centros industriales se manifiesta también en su propia producción primaria y en muchos casos les permite competir favorablemente en los mercados exteriores con la periferia, a pesar de los más bajos salarios que en ésta prevalecen. Y en otros casos en que no sucede así suele acudir a la protección para mantener o estimular la producción primaria de los centros defendiendo el mercado interno de la competencia de la periferia.” (Prebisch, 1982[1951]:269).

Ante esto, “La protección del centro simplemente acentúa el obligado desplazamiento de población periférica de la de la producción primaria a la secundaria y los servicios” (Prebisch, 1982[1951]:270).

El autor consideró que “el esfuerzo de la industrialización en la América Latina se está realizando principalmente por el empresario formado en los mismos países latinoamericanos o llegado de afuera y asimilado definitivamente a ellos con su técnica y su iniciativa” (Prebisch1982[1951]:300).

Por ende, era necesario que se desarrollara en América Latina un proceso que integre a la fuerza de trabajo a aquellas actividades que generen un mayor valor agregado.

“El desarrollo económico de la América Latina consiste en hacer descender la elevada proporción de población activa que trabaja con escasa productividad en la producción primaria y las actividades artesanales.” (Prebisch, 1982[1951]:363)

El autor se mostró convencido sobre el camino que ha de seguirse en la región, consideró que el debate no va más allá de si hay que industrializarse o no, el debate se tendría que concentrar en que tipo de industrialización es la que se tiene que seguir.

“El problema de la América Latina no consiste en determinar si se ha de industrializar o no a medida que se tecnifica la producción primaria y otras actividades de escasa productividad. La industrialización tiene que cumplirse para absorber potencial humano y contribuir así al aumento del producto total de la colectividad” (1982[1951]:364)

Ahora bien, entendiendo los planteamientos que consideraba importantes Raúl Prebisch, es momento de ver las aportaciones de otro intelectual que se encontraban también en la CEPAL y que es, a la vez, parte del pensamiento estructuralista.

Se analiza a Celso Furtado⁴. Como parte de los personajes más representativo que ha tenido la institución, su visión de la problemática latinoamericana lo llevaron a ver una América Latina con graves problemas de desarrollo, y será, a la vez, un autor que se hallará severamente criticado por la teoría de la dependencia.

El pensamiento de Celso Furtado sobre la industrialización por sustitución de importaciones no se puede englobar únicamente cuando se encontró trabajando en la CEPAL, su paso por la misma no fue muy largo, de 1949 a 1957, pero importante es resaltar que formó parte del grupo de científicos sociales jóvenes que fueron llamados por Prebisch para buscar alternativas diferentes de desarrollo a las impuestas por los organismos financieros internacionales en la región.

⁴ Ingreso a esta en 1949 y de 1950 a 1957 fue el Director de la División de Desarrollo de la institución. Para 1958, al desligarse de la CEPAL, fue nombrado director del Banco Brasileño de Desarrollo Económico (BNDES), lugar donde creo la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE). De 1962 a 1963 fue Ministro de Planificación, pero tras el golpe militar de Brasil, Furtado se dedico a la docencia en las universidades de Yale, Cambridge y Paris. Al reestablecerse la democracia en Brasil, Furtado fue designado Embajador de Brasil ante la Unión Europea en Bruselas (1985-1986) y luego Ministro de Cultura (1986-1990). Posteriormente trabajó en la Comisión de Cultura y Desarrollo de la UNESCO. Vease <http://redcelsofurtado.edu.mx/obra.html>

Furtado fue muy preciso para hacer referencia a la situación económica que estaba viviendo América Latina. Delimitó conceptos para trabajar con ellos, da aportaciones para el pensamiento de la CEPAL y, además, llevo una vida política importante en el Brasil.

El autor consolidó una visión teórica en la problemática del subdesarrollo que vive América Latina, consideró que el desarrollo es necesario para la región. En sus estudios propuso a este como:

“Un proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas.” (Furtado, 1985:40)

La innovación tecnológica es fundamental para América Latina, Furtado, entendió al igual que Prebisch, que el desarrollo se encuentra íntimamente ligado con la innovación tecnológica o, como diría este último, con el progreso técnico.

Así como constituyo una concepción propia sobre desarrollo, realizo otra sobre subdesarrollo, esto es fundamental, ya que servirá para complementar la categorización centro – periferia.

Consideró que el “subdesarrollo es un proceso histórico autónomo, y no una etapa por la que debían haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado de desarrollo” (Furtado, 1964:165).

Entender al subdesarrollo como autónomo es esencial, esto habla de que es una situación espacio-temporal única, que no se presenta de igual manera en diferentes países, por lo tanto, el camino para salir de el tiene que ser formulado desde una teoría del subdesarrollo. Furtado desarrolló su concepto al decir:

“El subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas. Es, en si,

un proceso particular resultante de la penetración de las empresas capitalistas modernas en las estructuras arcaicas.”
(Furtado, 1964:174)

La idea convencional de entender que los países desarrollados son capitalistas y que para llegar a ser uno de ellos hay que pasar por etapas previas como lo es el estadio de subdesarrollo quedó rebatida por los planteamiento de Celso Furtado, y junto con Prebisch, se formulan las principales líneas de investigación para el desarrollo en América Latina en base a una industrialización por sustitución de importaciones.

Antes de profundizar sobre sus planteamientos concernientes a la industrialización, es importante aclarar que, si bien, en los primeros treinta años de la CEPAL los principales textos que emanaban de ella eran por parte de autores y no documentos oficiales, importante también es resaltar que Celso Furtado fue un caso particular. En primer lugar, es notorio que su paso por la CEPAL fue corto, poco tiempo después al salir de ella la mayoría de sus escritos son hechos en referencia particular a Brasil, como lo fue *La economía colonial brasileña* en 1948, *La economía Brasileña* en 1954, *Perspectivas de la economía brasileña* en 1958 y *Una política de desenvolvimiento económico para el Nordeste* en 1959. En segundo lugar, es interesante ver que su obra cumbre *Formación Económica de Brasil* es publicada en 1959, cuando ya no estaba en la CEPAL, aunque tenía una vinculación con la misma. En tercer lugar, las aportaciones de investigación dentro y fuera de la CEPAL y del BNDE nos permite catalogarlo como un pensador estructuralista, no en vano el apoyo que mostró hacia el camino de la CEPAL mientras la dirigía Raúl Prebisch y también hacia la conformación de la SUDENE (que planteaba, entre otras cosas la industrialización del Nordeste de Brasil).

Por lo antes mencionado, se intentará hacer una recopilación del pensamiento de Furtado a fin de ver como el consideraba adecuada el proyecto industrializador en América Latina.

Analizando la situación de Brasil, Furtado identificó que

“Se creó una coyuntura en extremo favorable a las inversiones en las industrias ligadas al mercado interno. Esa coyuntura fue responsable del aumento de la tasa de capitalización y de la intensificación del proceso de crecimiento que se observa en la posguerra.” (Furtado, 1962: 221)

Se ve aquí que el proceso industrializador de Brasil no era algo nuevo cuando la CEPAL comenzó y dirigió sus recomendaciones a la región, esto ayudo a que el pensamiento de Furtado se enfocara al análisis del mismo.

Las expectativas que tenía sobre la industrialización se ven claramente cuando mencionó en *Formación Económica de Brasil*:

“La industrias de bienes de capital tendrán que crecer con intensidad mucho mayor que el conjunto del sector industrial. Esa nueva modificación estructural, que ya se anuncia claramente en los años cincuenta, hará posible el evitar que los efectos de las fluctuaciones de la capacidad para importar se concentren en el proceso de capitalización. Ésa es una condición esencial para que la política económica pueda enfrentar al duplo objetivo de defensa del nivel de empleo y del ritmo de crecimiento. Solamente así alcanzará el sistema económico una mayor flexibilidad y estará en condiciones de obtener mayores ventajas del intercambio externo, pues podrá adaptarse más fácilmente a las modificaciones de la demanda que se ejerce en los mercados internacionales.” (Furtado, 1962:239)

En sus estudios habló de “modernización” como el proceso de adopción de pautas de consumo sofisticadas sin un correspondiente proceso de acumulación de capital y progreso de los mercados

productivos (Furtado, 1964). Este proceso ha conllevado a la producción de bienes que antes se importaban, pero con el fin de satisfacer la demanda de un sector muy escaso de la población pero a la vez el más acaudalado económicamente.

Mientras aumenta la “modernización”, el aumento del excedente va a estar en función del aumento de las exportaciones o del aumento de la tasa de explotación. Pero también, el avance en el proceso de industrialización va a estar en función de la tasa de explotación.

↑ Excedente = f(↑X) ó f(↑Tasa de explotación)

↑ Proceso de Industrialización = f(Tasa de explotación)

De lo cual se concluye que la “modernización”, el proceso de adopción de pautas de consumo sofisticadas de la clase acaudalada, va a estar en función de la tasa de explotación de la clase trabajadora.

El aumento de consumo de la clase acaudalada obligaba a tener nuevos productos en la canasta de bienes de consumo, lo cual exige aumentar recursos en investigación y desarrollo. Este proceso se vuelve un problema, ya que el proceso de modernización se lleva a cabo, como ya se señaló, sin el correspondiente proceso de acumulación de capital y progreso de lo técnico del aparato productivo.

Furtado aclaró que la dependencia se manifiesta inicialmente bajo la forma de imposición externa de pautas de consumo que solo pueden ser mantenidas mediante la generación de un excedente creado en el comercio exterior (Furtado: 1975).

Partiendo del análisis descrito, se puede deducir que toda economía subdesarrollada es dependiente y que el subdesarrollo es una

creación del sistema de dependencia (Furtado 1975). Los rasgos nacionales de las clases dirigentes son escasos o nulos, la colonización cultural es una acción convergente de las clases dominantes locales, las cuales tienen interés en un aumento en la tasa de explotación. Cabe aclarar que esta es reforzada mediante la introducción de nuevos productos. Para esto se requiere una intensa absorción del progreso técnico, bajo la forma de nuevos productos y de las técnicas requeridas para producirlos.

La división internacional del trabajo permitió a clases dirigentes de países periféricos tener acceso a pautas de consumo diversificadas, por lo tanto, estos países aumentaron su tasa de explotación sin disminuir la tasa de salario real.

Como último punto sobre Furtado, éste argumentó que si aumenta la dependencia externa, aumenta la tasa de explotación interna (1975).

Crítica de la Teoría de la Dependencia

Frente a los problemas económicos, políticos y sociales que presentó América Latina en la década de 1960 y 1970 y ante el hecho de que la industrialización por sustitución de importaciones no obtenía los frutos esperados, la Teoría de la Dependencia dirige una serie de críticas al pensamiento que hasta ese entonces se mostraba como el predominante en la región.

Esta teoría, formada como un movimiento de intelectuales, académicos y luchadores sociales, ha sido una pieza fundamental en el pensamiento político, económico y social de la región. Al exponer, entre una de sus principales aportaciones, que América Latina desde el momento en que se encontraba en la colonia se vio inmersa en el capitalismo debido a la inserción al mercado mundial en base a la exportación de sus materias primas, teniendo particular importancia

el papel de los metales preciosos. Sus autores traen nueva luz interpretativa al debate.

El papel del “conquistado” no se puede interpretar como un pasado que había pasado con anterioridad el “conquistador”. Los 300 años que vivió América Latina bajo la directa influencia europea durante la conquista fueron suficientes para crear características que distinguirían a la región hasta la actualidad.

El subdesarrollo de los países de América Latina no hace referencia a que éstos se encuentren en un estadio anterior al que presentan las economías desarrolladas, o que se presente como el inicio del modo de producción capitalista, sino que el subdesarrollo que se vive en la región es una consecuencia del desarrollo del capitalismo mundial.

Esta condición ha conllevado a la región a una situación de dependencia. El proceso político, económico y social que vivió América Latina tiene una naturaleza particular, ésta no se puede romper con la receta de la industrialización como lo menciona la escuela estructuralista. La implementación de medidas orientadas a la diversificación de las exportaciones mediante una previa industrialización sustitutiva no puede ser presentada como la medida para romper con el subdesarrollo ya que:

“Si la situación de dependencia configura una situación internacional a la cual se liga estructuralmente, no es posible romperla aislando al país de las influencias exteriores, pues esto, sencillamente, provocaría el caos en una estructura interna que es por esencia dependiente. La única manera de romperla sería, entonces, cambiar esas estructuras internas, lo cual llevaría necesariamente, y al mismo tiempo, al enfrentamiento con la estructura internacional” (Dos Santos 1973:47)

Para comprender mejor como es que se rebate la tesis de la industrialización por sustitución de importaciones por parte de Teoría

de la Dependencia, se analizará parte de los principales aportaciones que los dependentistas utilizaron en este debate en las décadas de 1960 y 1970.

Cada uno de estos intelectuales son muy críticos en sus posturas, el lenguaje que se utiliza se verá fuertemente influenciado por el pensamiento político de la época. El apogeo de países con orientación socialistas y principalmente Cuba con su revolución en el año de 1959 serán la mayor inspiración de estos trabajos para rebatir las propuestas dadas por la CEPAL.

André Gunder Frank, uno de los fundadores de la Teoría de la Dependencia, fue un caso particular para el pensamiento heterodoxo de América Latina. De origen alemán, pero viviendo en Estados Unidos a partir de los 4 años, fue uno de los latinoamericanistas más importantes que ha tenido la región. Su paso por diversos países latinoamericanos le dieron una visión particular de la realidad que se vive. Conociendo Cuba, por invitación de Ernesto Guevara, así como Ghana y Guinea; en África, le harán sensible a la realidad de los países subdesarrollados.

Participo en la construcción de la Universidad de Brasilia, lugar donde tuvo como alumnos y posteriormente como colegas a Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini. Sería uno de los principales exponentes del pensamiento dependentista. Por lo tanto, no es de extrañar que se vinculase al CESO. Sin embargo, es importante resaltar que asumió al inicio de su vida académica una perspectiva con orientación keynesiana. Estando en la Universidad de Chicago, principal centro de políticas orientadas a la liberación total de la economía, se vio inmerso en conflictos con algunos de sus profesores, donde destaca Milton Friedman (Martins 2009).

Gunder Frank, en su publicación *El desarrollo del subdesarrollo*⁵ es preciso al insistir que las condiciones y el desarrollo en los países subdesarrollados no puede ir acompañado de caminos parecidos a los que tuvieron los países hoy desarrollados. Los países latinoamericanos no pueden ambicionar tener la misma forma de desarrollo que los países desarrollados. La historia económica y social de la región ha sido sustancialmente diferente. Frank aclaró:

“No podemos esperar formular teorías y políticas adecuadas del desarrollo para la mayoría de la población mundial que sufre el subdesarrollo, sin antes conocer como su pasado económico y su historia social dieron origen a su actual subdesarrollo.”⁶(1966:17).

Por tal motivo, se expuso anteriormente la discusión sobre el origen del capitalismo en América Latina y la sociedad dual.

Un punto clave en el pensamiento sobre el subdesarrollo de Gunder Frank (1966:18) se ve cuando mencionó: “*los actuales países desarrollados jamás fueron subdesarrollados, aunque ellos pudieron no estar desarrollados*”⁷, esto es fundamental para el pensamiento dependientista, el entender que los países de la metrópoli no pasaron por un estado de subdesarrollo como los países satélite (en términos del autor) demuestra, a diferencia de como lo plantea el pensamiento estructuralista, que no se puede alcanzar el desarrollo con un método de reactivación económica vía la industrialización por sustitución de importaciones. Si bien, los países desarrollados pudieron no tener desarrollo en algún momento, estos no se encontraban subyugados por otro tipo de países, por lo tanto, no fueron satélites.

⁵ The development of underdevelopment

⁶ We cannot hope to formulate adequate development theory and policy for the majority of the world's population who suffer from underdevelopment without first learning how their present underdevelopment

⁷ The now developed countries were never underdeveloped, though they may have been undeveloped

Es claro que André Gunder Frank entiende que existe una primera necesidad para entender como se manifiesta la dependencia de los países subdesarrollados, él lo identificó con una estructura conformada por satélites, satélites-metrópoli (los cuales captan el excedente a nivel nacional) y metrópolis que en su conjunto pertenece a una gran metrópoli que es todo el planeta.

La clasificación que desarrolla muestra la influencia que llegó a tener del pensamiento cepalino: su concepción metrópoli - satélite será muy parecida a la clasificación, elaborada por Raúl Prebisch centro - periferia.

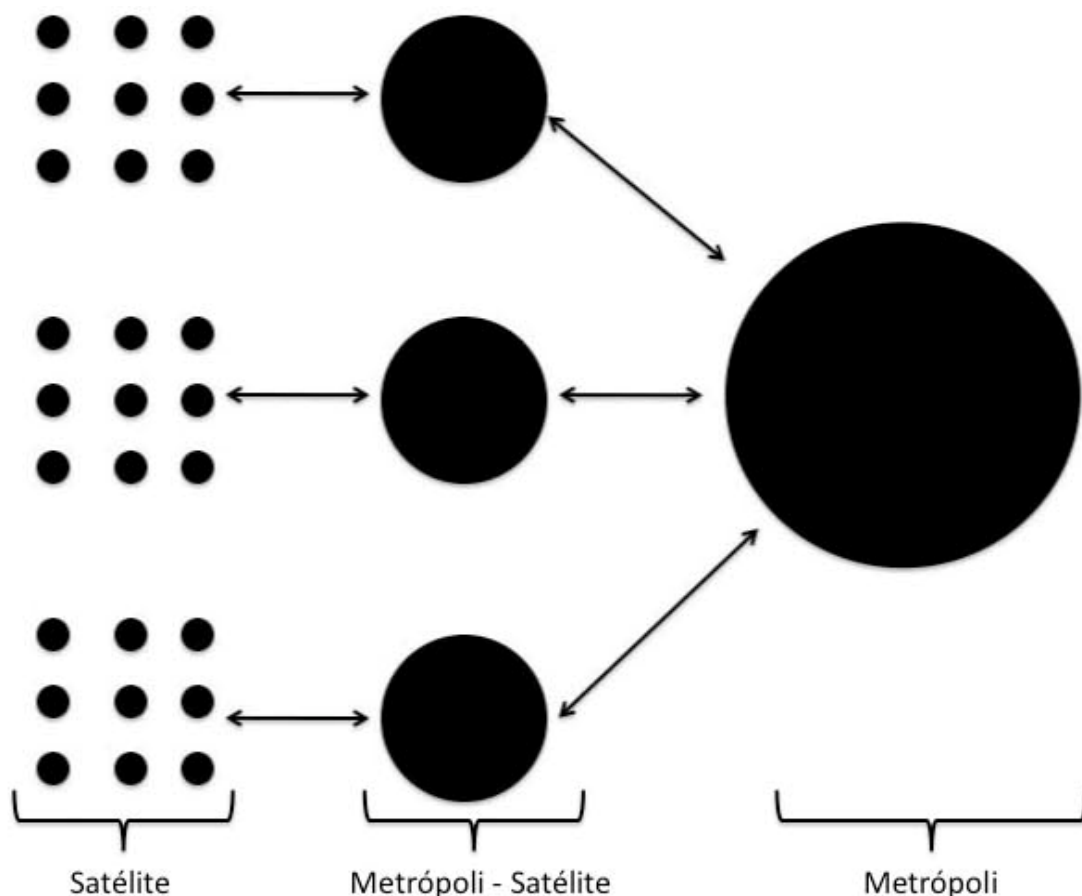
La figura 1 muestra como, esquemáticamente, es el funcionamiento de la metrópoli y los satélites en el pensamiento de Gunder Frank. La idea de las metrópolis y los satélites será reforzada cuando se mencionó que:

“no se puede entender el subdesarrollo en una sociedad dependiente como la latinoamericana si no se plantea éste históricamente como producto de una política burguesa que responde a intereses y a una estructura de clases que son a su vez determinados por la dependencia del satélite latinoamericano con respecto a la metrópoli colonialista e imperialista.”(Gunder Frank 1971:11)

La historia y la actualidad de los países latinoamericanos se ha visto marcada por una estructura histórica de satélites. La metrópoli extrae capitales o sobrantes económicos de sus propios satélites, pero a su vez, los satélites de la metrópoli cuentan con sus mismos satélites los cuales cumplen las mismas funciones cualitativas de la metrópoli, pero a nivel nacional.

Figura 1

Metrópolis - Satélite



Fuente: Elaboración propia

En base a sus estudios, obteniendo como principal fuente de datos los proporcionados por la CEPAL, Gunder Frank argumentó que éste camino, el recomendado por la CEPAL, se ha encontrado con dificultades. No se han obtenido los resultados esperados, la situación que se vive en la década de 1950 y 1960 requieren de esfuerzos para superar el estadio de subdesarrollo que se muestra imperativo en la región. La canalización de los recursos que llegan a América Latina dista mucho de ser lo necesario para que esta forme un aparato productivo capaz de cumplir con las necesidades de la misma. No en vano, Frank mencionó;

“Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de Estados Unidos de América y de otras naciones industriales. Las inversiones privadas, han significado y significan para América Latina que los montos que se retiran de nuestro continente son varias veces superiores a los que se invierten. Nuestro capital potencial se empobrece. Los beneficios del capital invertido crece y se multiplica enormemente, pero no en nuestros países sino en el extranjero. La llamada ayuda, con todos los condicionantes que conocemos, significa mercado y mayor desarrollo para los desarrollados, pero no ha logrado por cierto compensar las sumas que salen de América Latina en pago de la deuda externa y como resultado de las utilidades que genera la inversión privada directa.” (Gunder Frank, 1971:102)

Inclusive, la inversión extranjera directa que se dirige a la región se presenta con características inadecuadas. Las particularidades de la población de los países desarrollados como Estados Unidos o Alemania, por ejemplo, que pueden ser diferentes entre ellas, presentan una enorme diferencia con la población que vive en América Latina. Obtener maquinaria y equipos provenientes de países desarrollados como estos representa tener activos para una sociedad diferente a la latina; no obstante, todo este tipo de inversiones que llegan a la región no son en lo absoluto equipos con los avances tecnológicos más novedosos. Los bienes que llegan a la zona son equipos ya desechados por sus países de origen, esto ha propiciado que no se haya beneficiado como se debiera a los países de la región.

“Virtualmente todos los fondos registrados que fluyen a Latinoamérica representan, en realidad, la exportación de abastecimientos, y a menudo de equipos obsoletos o depreciados

para fines de impuestos, desde la oficina matriz situada en los EUA hacia la subsidiaria latinoamericana. Esta función estimuladora de la exportación norteamericana es, en realidad, uno de los principales propósitos y realizaciones de la inversión extranjera directa” (Gunder Frank 1971:105)

Esto es fácil de entender. Si las empresas interesadas en invertir en América Latina, con equipos no tan novedosos o inclusive ya obsoletos por sus países de origen, pudieran obtener las mismas ganancias que si se realizaran fuertes inversiones en equipos nuevos y de alta tecnología, no se arriesgarán a invertir en estos últimos. Esto se debe a que, sin importar que maquinaria manden los países desarrollados a los subdesarrollados, estas van a ser más eficientes que las que se puedan desarrollar en América Latina. En palabras del autor:

“Para poder mantener su rápido ritmo de desarrollo tecnológico y su nivel de utilidades monopolistas, las empresas multinacionales, se ven obligadas a colocar su equipo recién devenido obsoleto pero todavía muy servible en alguna parte donde no compite con su producción en la matriz y todavía le proporciona utilidades; colocar este equipo en sus subsidiarias en Latinoamérica y otras regiones, donde su instalación todavía significa un progreso tecnológico” (Gunder Frank, 1971:110)

La penetración de monopolios extranjeros en la región a sido una consecuencia de la situación de dependencia, pero acelerada por una iniciativa de sustitución de importaciones. La industria nacional se ha visto totalmente obstaculizada para despegar y ser fuertemente competitiva. Aunque esta pudiera obtener subsidios y excepciones de impuestos, su capacidad productiva y sus costos de operación la harían aún poco competitiva contra las empresas extranjeras que están en funcionamiento en la región.

No se cuenta con una organizada canalización del conocimiento para generar el progreso técnico que la industria nacional requiere, esto dado porque, entre otras cosas, existe una completa desvinculación de universidades y tecnológicos y el sector productivo nacional. Se ha visto más beneficioso a corto plazo importar el conocimiento que crearlo en las aulas, reflejo de esto es el poco presupuesto destinado a la investigación científico-tecnológica y a la educación.

“La dependencia latinoamericana de los diseños y el engineering metropolitano limita la demanda local para el desarrollo latinoamericano de la investigación y tecnología de acuerdo con sus propias necesidades y potencial.” (Gunder Frank, 1971:111)

Con el escaso desarrollo tecnológico que tiene Latinoamérica y con la penetración que se tiene por parte de los bienes de capital de las empresas extranjeras, la producción esta dada, en una primera instancia, por una tecnología productiva diseñada para una sociedad diferente a la de la región.

“Por la selección de tecnología y de los mismos productos que la dependencia le impone al capitalismo latinoamericano, también las instalaciones industriales y su producción, lejos de ser deficitarias, se encuentran en superávit en relación a la demanda efectiva aunque, por supuesto, no con respecto a la necesidad verdadera del pueblo latinoamericano” (Gunder Frank, 1971:115)

Si bien se puede tener lugares donde se puede desarrollar un crecimiento de la industria, ésta no servirá necesariamente como un dinamizador para el desenvolvimiento y ampliación del aparato productivo. Un ejemplo de esto se puede ver en el caso particular de Brasil:

“El desarrollo de la industria en San Pablo no ha producido grandes riquezas para las otras regiones de Brasil. Al contrario, las ha convertido en satélites coloniales internos, las ha

descapitalizado aún más y consolidado y hasta profundizado más su subdesarrollo.” (Gunder Frank, 1966:22)

Si bien, André Gunder Frank, con sus planteamiento en diversos estudios, como los que se acaban de señalar, puede ser considerado el “padre” de la Teoría de la Dependencia, la industrialización por sustitución de importaciones que recomendó la CEPAL y sus decepcionantes resultados para le región, hicieron que surgieran más pensadores que, bajo el escudo de la dependencia se integraran al debate sobre el desarrollo en América Latina. Ante esto Brasil va a ser fundamental ya que de ahí surge el mayor grupo de intelectuales que darán fuerza y una visión más amplia a la Teoría de la Dependencia.⁸

El grupo de brasileños incluirá a Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini. En el caso del primero, Cardoso, tendrá la particularidad de ser una especie de puente entre el pensamiento dependentista y el cepalino. Calificado, al igual que Frank, como uno de los fundadores de la Teoría de la Dependencia, es también considerado como un pensador estructuralista.

Ahora bien, en base a sus estudios sobre el fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones, Theotonio Dos será imprescindible para entender la argumentación que emana de esta teoría frente al pensamiento de la CEPAL. Ante la experiencia dada por las recomendaciones de corte estructural señaló que:

“en la medida en que no se cumplen las expectativas puestas en los efectos de la industrialización, se pone en duda la teoría del desarrollo que sirve de base al modelo de desarrollo nacional e

⁸ Lo sustancial de la obra, de estos autores, fue producido cuando se encontraban en el exilio, ya que el gobierno dictatorial brasileño no era flexible para la reproducción de éste tipo de temas.

independiente elaborado en la década de 1950.” (Dos Santos, 1973: 36).

Él identificó, en una primera instancia, que el camino que se había estado siguiendo no ha respondido del todo a las necesidades que son urgentes en América Latina.

Lo fundamental de una alternativa de desarrollo para la región no será de una, dos o tres medidas implementadas con anterioridad por países que han tenido historia sumamente diferentes, sino en entender, en una primera instancia, como es que se encuentra conformada América Latina, cual ha sido su proceso histórico, políticos y sociales y, en base a eso, partir hacia un camino diferente al del subdesarrollo.

Los países latinoamericanos, desde Brasil como el país económicamente más fuerte hasta Haití, el país más pobre de la región, se han formado históricamente dentro del capitalismo pero bajo la situación de dependencia, con esto la región se encuentra insertada en la expansión mundial del capitalismo desde la creación del mismo. Este capitalismo dependiente se encontró basado, en un principio, por el modelo primario exportador, pero ahora existe en la región una industria con capitales mayoritariamente extranjeros, la cual no ha beneficiado al grueso de la población.

Dos Santos (1973) al analizar la estructura de la dependencia consideró que en el periodo de la post-guerra, la región se vio inmersa en una dependencia tecnológico-industrial, la cual estaba en función del dominio de las empresas multinacionales que pasan a invertir en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados.

Insiste en exponer que hay supuestos que se consideraron como verdaderos y que son, a la postre, el camino que siguen la mayoría

de las investigaciones sobre desarrollo en la región, entre ellas la CEPAL, los cuales son:

1. Se supone que desarrollarse significa dirigirse hacia determinadas metas generales correspondientes a cierto estadio de progreso del hombre y de la sociedad, cuyo modelo se abstrae de las sociedades más desarrolladas del mundo actual. A este modelo se le llama sociedad moderna, sociedad industrial, sociedad de masas, etcétera.
2. Se supone que los países subdesarrollados marcharán hacia esas sociedades cuando eliminen ciertos obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales representados por las <<sociedades tradicionales>>, los <<sistemas feudales>> o los <<restos del feudalismo>>, según las distintas corrientes.
3. Se supone que es posible distinguir ciertos procedimientos económicos, políticos y psicológicos que permitan movilizar en forma más racional y usados por el planeamiento.
4. La necesidad de coordinar ciertas fuerzas sociales y políticas que apoyen la política de desarrollo. Asimismo, se hace hincapié en la necesidad de contar con un fundamento ideológico que organice la voluntad nacional de los diferentes países para realizar las <<tareas>> del desarrollo. (Dos Santos, 1973:15,16)

Me he permitido citar extensamente este planteamiento por que muestra, como las ciencias sociales clásicas, entre ellas la surgida en la CEPAL, han visto las dificultades que ha tenido la región, o en general, todos los países subdesarrollados para alcanzar el desarrollo.

En estos puntos se enfoca, en gran medida, al proceso de industrialización sustitutiva. Se consideró, por parte de la Teoría de la Dependencia, que este proceso o modelo de desarrollo se ha

copiado de las sociedades desarrolladas y que se ha visto como el camino para llegar al estadio de desarrollo.

Se pensó que el rumbo que se debería de seguir para salir del subdesarrollo ya está marcado y que solo es cuestión de seguirlo tal y como otros países lo han hecho. Sin embargo, es importante repetir que no es posible llevar a cabo esto, la historia de los países desarrollados y los subdesarrollados ha sido, en sobremanera, diferente. El seguir la misma ruta que los países desarrollados no es, en lo absoluto, una garantía para salir de la condición de subdesarrollo.

Al estar, no solamente subdesarrollados, sino que también en una condición de dependencia, la relación de la burguesía nacional y la extranjera se encontrarán coludidas. La dependencia no es, por lo tanto, sinónimo de un comportamiento dado del exterior hacia el interior.

La participación de la región en el comercio mundial a servido para el desarrollo del capitalismo mundial, lo cual ha beneficiado a los países que han sido pioneros en el desarrollo del progreso técnico, pero esto a la vez ha mantenido igual o peor la economía de la región.

La exportación de materias primas para el desarrollo de su industria, la colocación de empresas para reducir costos por las condiciones fiscales y laborales, y muchas otras cosas no pueden hacer suponer que la industrialización tiene que ser el camino que tenga que seguir la región ya que las mismas fuerzas del exterior dificultan que este proceso se lleve a cabo.

Ante la creencia de estos supuestos, Dos Santos expuso que, en lo que atañe al desarrollo,

“El modelo de sociedad desarrollada es producto de una abstracción ideológica. Se cree, pues, que se repetirá la experiencia histórica de estos países (los desarrollados), o, por

lo menos, que se llegará a un modelo de sociedad semejante a las existentes. (Dos Santos, 1973:16, remarcado propio)

y complementó argumentando:

“Este supuesto carece de calidez científica porque se funda en principios ahistóricos. No existe ninguna posibilidad histórica de que surjan sociedades que alcancen el estadio de desarrollo en que se hallan las desarrolladas. El tiempo histórico no es lineal, y no hay posibilidad de que una sociedad se desplace hacia etapas ya superadas por las sociedades existentes” (Dos Santos, 1973:17)

Por cuestiones como estas es que la Teoría de la Dependencia refuta las recomendaciones de la CEPAL y de todas aquellas teorías o escuelas que consideren que el camino para el desarrollo es de una manera lineal.

Siguiendo los planteamientos de Dos Santos, cuando él habló de los obstáculos del desarrollo consideró que:

“El desarrollo es una aventura de los pueblos, de la humanidad. En consecuencia, cabe definirlo y estudiarlo con una amplitud de miras y de enfoque que trascienda los límites de los técnicos, burócratas y académicos.” (Dos Santos, 1973:19)

Ahora bien, si se busca llegar al estadio de desarrollo, en un principio, con una política o modelo orientado a la industrialización por sustitución de importaciones, hay que tener presentes que lo que se terminará buscando para la región no será el desarrollo, sino copiar una condición parecida a la de los países desarrollados. El desarrollo en América Latina no tiene que ser igual al desarrollo en Europa o Estados Unidos, inclusive, la visión de desarrollo de Europa y Estados Unidos es sumamente diferente.

Una consecuencia de buscar el camino de la homogeneización de las sociedades en base a una concepción arbitraria de desarrollo es que

se ha conllevado a agudizar la situación de dependencia en América Latina. Como resultado de esto se puede ver que.

“La combinación de la sustitución de importaciones con el deterioro de las divisas generó una mayor dependencia del comercio exterior. Se produjo una situación de menor <<elasticidad de la pauta de importaciones>> de los países latinoamericanos.” (Dos Santos, 1973:28)

Ante el hecho de que el uso de las divisas son escasas para la compra de los insumos requeridos por la industria nacional, y para la compra de los bienes de capital y materias primas semimanufacturadas, que se volvían cada vez más necesarias para sostener el proceso de sustitución de importaciones, Dos Santos expuso:

“La interdependencia de las economías nacionales adopta la forma de dependencia en el caso de los países subdesarrollados, porque se trata de una relación donde estos se subordinan a quienes controlan el mercado mundial, las técnicas y los medios de producción más desarrollados.” (Dos Santos, 1973:29)

El modelo de industrialización sustitutiva ha demostrado tener la característica de no dar cabida a la industria nacional:

“Se consolida la concentración y el monopolio del sector industrial, destruye paulatinamente las posibilidades de un desarrollo nacional independiente y somete a la sociedad, la opinión pública, la economía y el Estado al control cada vez mayor del capital extranjero.” (Dos Santos, 1973:30)

No obstante, a pesar de que se fortaleció la conformación de un aparato industrial, aunque este no fuese con capital nacional, “la estructura empresarial no pudo absorber la mano de obra libre proveniente del campo ni el aumento general de la población” (Dos Santos 1973:33), lo que ha llevado a un serio problema de movilización ilegal de mano de obra a diversos países desarrollados,

principalmente Estados Unidos, en consecuencia, ante la baja productividad y la deficiencia para exportar más productos, ya sean manufacturados o materias primas, se ha ido consolidando una rama más de la dependencia: las remesas.

La hipótesis de Prebisch referente a la absorción por parte de la metrópoli de los trabajadores excluidos en la periferia se muestra como una alternativa y no como un reflejo de las necesidades de la región para poder sustentarse. Prebisch expuso este punto como una alternativa sin problema alguno. Los enclaves que se puedan generar en la periferia no son suficientes para absorber toda la población, lo que ha llevado a que América Latina exporte tanto materia prima como mano de obra.

Se ve reflejado, con esto, el proceso de dependencia que tiene la región. Al no poder generar los puestos laborales necesarios para que su población se mantenga activa, depende de la metrópoli para que su fuerza de trabajo se ocupe.

La problemática que enfrenta la región sobre el fortalecimiento de la industria es que ésta se encuentra condicionada o sujeta a variables que se encuentran completamente fuera de su alcance.

La intención de hacer un proceso industrializador no es suficiente si no se toma en cuenta el poder del exterior sobre la región.

“El desarrollo industrial está decisivamente condicionado por el monopolio tecnológico que ejercen los centros imperialistas [...] los países subdesarrollados dependen de la importación de maquinaria y materias primas para desarrollar sus industrias. Sin embargo, estos factores no están libremente disponibles en el mercado internacional. Se hallan patentados y pertenecen, en general, a las grandes empresas” (Dos Santos, 1973:54)

La imposibilidad de América Latina de imprimir dólares para la adquisición de bienes de capital adecuados para sus necesidades, la

falta de conocimiento científico y tecnológico y por ende recurrir a firmas internacionales ha conllevado a la región a un serio problema. Citando *in extenso* a Dos Santos, la situación en la región es la siguiente:

“Los países dependientes no disponen, de divisas suficientes. Asimismo, los empresarios locales tienen dificultades para obtener financiamientos. Por último, deben pagar por la utilización de ciertas técnicas que se encuentran patentadas. La conjunción de estos factores obliga a los gobiernos nacionales burgueses a facilitar la entrada del capital extranjero para suplir un restringido mercado nacional que, a su vez, es fuertemente protegido por altas tarifas de cambio que fuerzan la industrialización. Tal proteccionismo permite obtener grandes ganancias, debido a los altos precios de venta de los productos.

El capital extranjero entra, pues, gozando de todas las ventajas. En muchos casos dispone de exención de impuestos para importar maquinarias, de financiamiento de locales para instalar industrias, de mecanismos financieros gubernamentales que facilitan la industrialización, de empréstitos otorgados por banco extranjeros o nacionales que, en muchas oportunidades, lo prefieren como clientes, de la ayuda externa destinada a fortalecer la industrialización, etcétera. Dispone, además, después de instalado, de altas ganancias obtenidas en situación tan favorable que pueden ser reinvertidas libremente.”(Dos Santos, 1973:55)

La industrialización, como se mencionó, pudo consolidarse gracias a la inversión extranjera directa o por fondos dados para el fortalecimiento de la industria nacional por parte de Estados Unidos, por medio de sus empresas multinacionales, pero hay que estar consientes que:

“La dura realidad es que los países deben pagar el 100% de la ayuda que reciben. La gravedad de la situación se hace más

clara todavía si se toma en cuenta que gran parte de esos créditos se destinan a financiar a inversionistas norteamericanos, a importar productos que compiten con los nacionales, a introducir una tecnología no adaptada a los intereses de los países subdesarrollados y a invertir en sectores no siempre prioritarios.” (Dos Santos, 1973:54)

Ruy Mauro Marini, el dependentista con mayor rigor metodológico conforme a un estudio marxista lo requiere, mencionó la hipótesis del “Intercambio desigual”. El hecho de que una nación produzca bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos superiores a su valor (Marini 1977). Aun, cuando los países de la región lograron llevar a cabo su independencia, esta razón de conquista que duro cerca de 300 años genero una tradición comercial que no ha beneficiado del todo a América Latina. Por lo tanto, el consumo conspicuo de la clase acaudalada se ve reflejado en una mayor explotación de los trabajadores pero a la vez como un intercambio en el cual la periferia termina explotando más a su fuerza de trabajo.

Marini, al igual que todo el grupo de dependentistas, entendió que la industrialización no es la alternativa necesaria para salir del subdesarrollo:

“(América Latina) por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas.”
(Marini, 1977[1973]: 14)

Aclaró que si bien se puede llevar a cabo una industrialización en la región, esta a distado mucho de ser benéfica, así como lo han mencionado Gunder Frank y Dos Santos, identificó que:

“La industrialización latinoamericana no crea, por tanto, como en las economías clásicas, su propia demanda, sino que nace para

atender a una demanda pre-existente, y se estructurará en función de los requerimientos de mercado procedentes de los países avanzados.” (Marini, 1977[1973]:61)

Pero no todo radica, para Marini, en los requerimientos o la forma que pueda tener la industria que se lleva a cabo en la región sino que influye de manera importante la relación social que se vive ahí.

“La economía industrial dependiente reproduce, en forma específica, la acumulación de capital basada en la superexplotación del trabajo.”(Marini, 1977[1973]:63)⁹

Vania Bambirra, la única mujer que tuvo participación importante en el pensamiento dependentista en América Latina no quedó exenta en el debate sobre la industrialización sustitutiva. Consideró, al igual que los demás dependentistas, que no es posible seguir el mismo camino que han seguido en su momento los países desarrollados, identificó que:

“El supuesto de un “modelo” de desarrollo calcado de los países desarrollados hacia el cual América Latina debería encaminarse; para eso era necesario —y se creía posible—eliminar los obstáculos sociopolíticos y culturales al desarrollo que estaban incrustados en las llamadas “sociedades tradicionales” a través de la utilización racional de los recursos nacionales por medio de un planteamiento racional; como condición de ello era necesaria

⁹ “El concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa —la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no sólo al tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real.” (Marini 1977[1973]: 92)

la movilización y organización de la voluntad nacional para la política de desarrollo.” (Bambirra, 1978:17)

Para finalizar este análisis se toma en cuenta los argumentos planteados por los mexicanos Alonso Aguilar y Fernando Carmona. Al hacer su estudio del caso particular de México, pero no alejado de la realidad de muchos países de América Latina, mencionaron que:

“El subdesarrollo, y en particular el atraso industrial de México, no fueron, como a menudo se ha creído, producto de la desconexión y el aislamiento del país, sino más bien consecuencia de la forma en que el capitalismo se desarrolló entre nosotros desde un principio, forma que nunca fue similar a la del modelo clásico inglés y que el factor condicionante principal fue siempre la dependencia” (Aguilar y Carmona, 1977:82)

La inminente participación de América Latina en el comercio mundial fue su mismo camino para el fracaso, la implementación de medidas para exportar y conseguir divisas para desarrollarse internamente no fue otra cosa que el proceso de profundización de su dependencia, Aguilar mencionó que:

“Pese a la evidente mayor diversificación industrial y la sustitución efectuada de numerosas importaciones de bienes de consumo e intermedios, la industria sigue líneas de crecimiento deformadas por la distribución del ingreso y depende en mayor medida que antes de las compras en el exterior de bienes de capital, materias primas y partes de repuesto” (Aguilar, 1976:210)

Los esfuerzos que se hicieron distaban de hacerse autosuficientes, o inclusive, no lograban romper esa brecha de dependencia de bienes de capital, lo cual era el objetivo de la industrialización sustitutiva.

“Casi todo el financiamiento exterior para la industria pública y privada se obtiene de las instituciones, las empresas y los

gobiernos de las potencias imperialistas o de organismos “multilaterales” controlados por ellas: en los EUA, Inglaterra, Alemania, Francia y Japón o en el BIRF, la CFI, o el BID” (Aguilar y Carmona,1976:212)

Conclusiones Parciales

La industrialización por sustitución de importaciones, principal recomendación cepalina en las décadas de 1959 y 1960, fue un intento por llevar a América Latina a un camino de desarrollo. Este proceso industrializador de la zona dejó mucho que desear: no se le dio oportunidad de competir a la industria nacional, las libertades y facilidades para instalarse en la región congregó a una serie de monopolios en los cuales la producción era para una sociedad diferente a la latinoamericana. La falta de absorción de mano obra por el sector industrial conllevó a la exportación de la misma con sus consecuentes efectos como lo fue la cada vez más amplia dependencia de las remesas.

La visión que se tenía sobre desarrollo distaba de ser lo que necesitaba la región, se intentaba implementar un proyecto económico sin antes resolver las contradicciones internas que rigen en la zona. La falta de un estudio adecuado, sobre el pasado y presente de América Latina, para la implementación de un proyecto económico tendrá como consecuencia inminente un ahondamiento en la dependencia con el exterior.

Ante el evidente fracaso de las recomendaciones de la CEPAL, en su mismo seno surgirán críticas al proceso industrializador y a sus consecuencias, por ejemplo, Aníbal Pinto señaló que “más que un proceso hacia la homogeneización de la estructura global se perfila un ahondamiento de la heterogeneidad de la misma” (Pinto, 1998[1970]:555)

CONCLUSIONES

Una primera conclusión básica en este estudio radica en encontrar que tanto la corriente estructuralista de la CEPAL como la Teoría de la Dependencia muestran un análisis que, a pesar de sus puntos de confrontación y su estructura teórica, las han hecho coincidir en puntos fundamentales, lo que a conformado, a punto de vista de Cristóbal Kay, la “Escuela latinoamericana del desarrollo y el subdesarrollo”, Kay mencionó:

“Lo que une a estas dos corrientes es que ambas refutan a la teoría neoclásica y a la de la modernización, y definen el subdesarrollo como el resultado de un proceso mundial de acumulación capitalista el cual de manera permanente reproduce ambos polos del sistema mundial. Sostienen además que los países subdesarrollados poseen peculiaridades propias y que por esta razón la teoría neoclásica y de la modernización tienen escasa competencia para comprender esta realidad, y peor aún, las políticas que se derivan de ellas no actúan sobre el problema fundamental del subdesarrollo, sino más bien puede agravarlo.”
(Kay, 1991:102)

Sin embargo, hay que resaltar que estas teorías que se han venido trabajando, y en particular, sus autores, no se pueden englobar como un solo cuerpo, la razón de que ambas rebatan a la teoría neoclásica o que inclusive, la Teoría de la Dependencia totalmente la ignore será por la evidente necesidad de estudiar a América Latina desde América Latina. Todo esfuerzo por llevar a la zona a un camino del desarrollo se vera íntimamente ligado con un pensamiento heterodoxo, dado que la ortodoxia a través de la historia a demostrado, no solo no buscar el bienestar para la región sino, ser perjudicial para la misma.

Las divergencias que existe entre estas teorías y en los autores que las conforman las hacen particulares y más a cada uno de

los intelectuales que en ellas se desarrollaron, Alicia Girón menciona al respecto que:

El pensamiento social latinoamericano, en busca de una interpretación sobre la región, tomó tres vertientes. Por un lado, la interpretación estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), cuyo exponente, Raúl Prebisch, definió el proceso de sustitución económica como una etapa previa al desarrollo industrial de los países subdesarrollados. En una perspectiva crítica, conocida como teoría de la dependencia, estuvieron Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Aníbal Quijano. Otros autores, como Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, cuestionaron las diferentes corrientes en boga. De esta manera, los autores latinoamericanos no pueden ubicarse en una sola escuela en busca de una teoría del desarrollo con una perspectiva regional. (Girón, 2006:31)

La necesidad de estudiar a la región desde adentro no ha sido una exclusividad de la academia. El giro de gobiernos en América del sur hacen pensar que este pensamiento, surgido a mediados del siglo XX y madurado décadas posteriores, *fue un aliciente para que estos proyectos de nación en el sur del continente no estuvieran convergentes teóricamente con los organismos financieros internacionales ni con Estados Unidos y Europa.*

Actualmente, muchos de los estudios que se hicieron sobre la condición de subdesarrollo en la región han estado relacionados con posturas de autores mencionados durante este trabajo, Gregorio Vidal manifiesta que:

Una propuesta de desarrollo, como parte de un programa mínimo, debe considerar: la renegociación de las deudas públicas externa e interna –cuya distinción es cada vez más endeble-, que incluya cancelación de alguna parte, quitas al principal y la emisión de nuevos documentos con mejores perfiles de plazos e intereses; la recuperación de las deudas fiscales de las grandes empresas

bancarias e importadoras; el manejo de las finanzas públicas, incluyendo la inversión pública, con amplios efectos multiplicadores, que puede realizarse a partir de medios internos en proporciones importantes y que genera capacidad para enfrentar las necesidades sociales; la recuperación de una política de crédito fundada en recursos denominados en moneda nacional; el consistente y creciente destino de recursos fiscales a la atención a la salud, la educación y la investigación científica y tecnológica y la infraestructura productiva y de servicios; la ejecución de una política de supervisión y rendición de cuentas; así como otras medidas que estimulen al mercado interno y las actividades de producción de los más diversos actores sociales” (Vidal, 2006: 73)

Y una vez teniendo los pilares para un proyecto de nación, la principal recomendación no dista de ser diferente a la de principios de la segunda mitad del siglo XX:

“Se requiere la creación de la industria, la generación de una base tecnológica propia, la amplia difusión de la tecnología en las actividades productivas y la industrialización del campo” (Vidal, 2006:73)

Ahora bien, el uso de la categoría de dependencia como medio de análisis y no como un simple adjetivo, conlleva a la creación de una de las teorías con mayor importancia en el pensamiento político, económico y social en América Latina durante el siglo XX. El uso de la categoría de dependencia como medio de análisis sirvió para comprender la historia de la región y entender por que ésta se encuentra en un estadio de subdesarrollo. Su participación en un mundo capitalista solo podrá darse bajo el subdesarrollo ya que este es parte del funcionamiento del capitalismo.

Sin embargo, con la caída del muro de Berlín las concepciones marxistas sobre el desarrollo, como la Teoría de la Dependencia,

perdieron importancia en el panorama de medidas a seguir para salir del estadio de subdesarrollo.

La industrialización por sustitución de importaciones, máxima de la CEPAL estructural y principal medida económica a principios de la segunda mitad del siglo XX fue una medida que busco, de cierto modo, hacer una América Latina competitiva, con crecimiento y desarrollo económico, pero los evidentes resultados mostraron que ésta medida, por su semejanza a los procesos de desarrollo de Estados Unidos y Europa, no era la adecuada para la región.

La dependencia no es un fenómeno extraño que se ha presentado en la región. La implementación de medidas para terminar con esa dependencia no han tenido éxito debido a que ésta forma parte del capitalismo mundial. “El subdesarrollo ha sido y es aún generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico: el desarrollo del capitalismo” (Gunder Frank 1966:23). En la perpetuidad de este modo de producción, mientras se continúe con éste en la región, no se le permitirá salir del estadio de subdesarrollo a América Latina.

La región es muy diferente a Europa o Estados Unidos, por lo tanto, y la experiencia lo demostró en su momento, no puede seguir un camino para llegar al desarrollo parecido al que implementaron otros países. Seguir ese camino es condenar a la región al subdesarrollo. Sería, a visión del pensamiento dependientista de la década de 1960 y 1970, errático buscar un camino para el desarrollo en la región que compatibilice con el funcionamiento del capitalismo. Éste ha demostrado que el subdesarrollo es una parte, esencial, de su movimiento y, por lo tanto, dentro del mismo no podrá surgir una vía de desarrollo para la región.

Esta teoría, que buscó explicar el subdesarrollo de la región, con una base marxista, tiene como uno de sus objetivos para llegar al

desarrollo un camino socialista. La influencia que llegó a tener por parte de la revolución cubana de 1959 fue un factor primordial. El cambio de modo de producción se muestra como la única alternativa para romper la situación de dependencia y con esto el subdesarrollo, los errores que ha tenido la región han sido su principal escuela. Su futuro, a visión de los teóricos de la dependencia, y finalizo con esto, se mostrara argumentando que

“A la luz de la dirección en que se mueve la humanidad, no se puede ser hoy pesimista. Los pueblos están aprendiendo, están tomando conciencia de sus intereses y el mundo en que viven. Nuestro pueblo, en particular, a pesar de todo, empieza a comprender que el atraso, la explotación y el subdesarrollo no son eternos ni inevitables. Tengamos, pues, confianza en que podrá y sabrá cambiar de zapatos, y emprender la marcha hacia el México socialista de mañana” (Aguilar 1977:210)

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Monteverde, Alonso 1977 *Dialéctica de la economía mexicana* (México DF Editorial Nuestro Tiempo).
- Aguilar Monteverde, Alonso y Carmona, Fernando 1976 *México: Riqueza y Miseria* (México DF Editorial Nuestro Tiempo).
- Bamberger, Vania 1999 (1968) *El capitalismo dependiente latinoamericano* (México: Siglo XXI 15a. ed)
- _____ 1978 *Teoría de la Dependencia: Una anticrítica* (México DF. Era)
- Bielschowsky, Ricardo 1998 “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados* (Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL), v. 1
- _____ 2009 “Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo” en *Revista Cepal No. 97* Abril.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo 1972 (1969) “Análisis Integrado del Desarrollo” en *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo Veintiuno Editores) Sexta Edición.
- Casas, A. 2006 “Ensayo introductorio” en *Antología del Pensamiento Político, Social y Económico de América Latina. La Teoría de la Dependencia* (Madrid, España: Colección Ciencias y Humanismo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación),
- Cueva, Agustín 1975 “El uso del concepto modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos” en *Historia y Sociedad Revista Latinoamericana del pensamiento marxista* (México: Segunda época) N° 5, primavera

- Dos Santos, Theotonio 1973 *Dependencia y cambio social*. (Buenos Aires, Argentina Amorrortu editores).
- Furtado, Celso 1962 (1959) *Formación económica de Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica).
- _____ 1964 “Elementos de una Teoría del Subdesarrollo” en *Desarrollo y Subdesarrollo* (Argentina, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA)
- _____ 1975 “El desarrollo económico un mito” en *Subdesarrollo y Dependencia: Las Conexiones Fundamentales* (México: Siglo Veintiuno Editores).
- _____ 1989 (1964) *Dialéctica del desarrollo* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Girón, Alicia 2006 “Obstáculos al desarrollo y paradigma del financiamiento en América Latina” en Correa, Eugenia y Girón, Alicia (coordinadoras) *Reformas financieras y desarrollo en América Latina* Buenos Aires Argentina Clacso 2006
- González Molina, Rodolfo Iván 1998 “El problema de la periodización en la historia económica de América Latina” en *Investigación económica* (México) No. 184, abril-junio
- Gunder Frank, André 1966 “The developmen of underdevelopment” en *Monthly Review* (United States, New York) Septiembre.
- _____ 1971 *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo* (México: Ediciones Era).
- Kay, Cristóbal 1991 “Teorías latinoamericanas del desarrollo” en revista *Nueva Sociedad* No. 113 Mayo-Junio
- Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia* (México: Ediciones Era).

- Martins, Carlos Eduardo 2009 “André Gunder Frank: el intelectual insurgente” en revista *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*. (Argentina) Año 1 N° 2. Primer semestre
- Marx, Carlos 1976 (1894) *El Capital* (México: Fondo de Cultura Económica). Tomo III
- Noyola Vázquez, Juan 2009 (1956) “El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos” en <http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/03/pdfs/03/Clasicos3.pdf>(México) Mayo-Agosto 2009
- Pinto, Aníbal 1998 (1970) “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de la América Latina” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados* (Santiago: Fondo de Cultura Económica / CEPAL), v. 1
- Prebisch, Raúl 1982 (1949) “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” en Adolfo Gurrieri (comp.) *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México: Fondo de Cultura Económica). Vol. 1
- _____ 1982 (1950) “Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico” en Adolfo Gurrieri (comp.) *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México: Fondo de Cultura Económica). Vol 1
- _____ 1982 (1951) “Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico” en Adolfo Gurrieri (comp.) *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México: Fondo de Cultura Económica). Vol 1
- _____ 1982 (1954) “El estímulo de la demanda, las inversiones y la aceleración del ritmo de crecimiento” en Adolfo Gurrieri (comp.) *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México: Fondo de Cultura Económica).

- _____ 1982 (1954) “La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano” en Adolfo Gurrieri (comp.) *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México: Fondo de Cultura Económica). Vol. 1.
- Stavenhagen, Rodolfo 1973 (1965) “Siete Tesis equivocadas sobre América Latina” en *Tres ensayos sobre América Latina* (España, Barcelona: Anagrama)
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro 1981 [1970] *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del subdesarrollo* (México: Siglo XXI).
- Tavares, María de Concepción 1998 (1964) “Auge y Declinación del proceso de sustitución de importaciones en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados* (Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL), v. 1
- Vidal, Gregorio (2006), “Heterodoxia y Desarrollo: Elementos para Construir una Alternativa al Subdesarrollo en Tiempo de Globalización” en Alicia Girón (comp.) *Confrontaciones monetarias: marxistas y post-keynesianos en América Latina*, Colección Secretaría Ejecutiva, , Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Weber, Max 1984 [1905] *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Proyectos Editoriales. Madrid España

Paginas de Internet consultadas:

<http://www.cepal.org>

<http://www.marini-escritos.unam.mx/>

<http://www.redcelsofurtado.edu.mx>

<http://www.un.org/es>